

La Poliandria en Doña Flor y sus dos maridos.

Stephany Zarate Rengifo

Universidad del Valle

Notas de Autor

Stephany Zarate Rengifo, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle

Escuela de Ciencias del Lenguaje

Licenciatura en Lenguas Extranjeras

Dedicatoria

Este trabajo de grado va dedicado a dos hombres que fueron parte esencial de mi proceso formativo y académico y que desafortunadamente no pudieron estar de cuerpo presente para ver la culminación de este sueño: Ismael Enrique Zárate Másmela e Ismael Enrique Zárate Rodríguez, mi abuelo y mi padre respectivamente. Desde donde se encuentran sé que me observan con orgullo y comparten mi felicidad.

Agradecimientos

Mis agradecimientos van antes que nada a Dios, a mis padres, a mis docentes cuya formación influenció no sólo mis decisiones sino mi percepción frente a la labor que me espera como licenciada en lenguas; además de todas y cada una de las personas que en pequeña o gran medida contribuyeron desinteresadamente a que yo pudiera culminar mis estudios. Este triunfo también es de ustedes.

Quiero agregar además un agradecimiento a mi director de grado, profesor Alfonso Vargas Franco, quien, con su paciencia, excelente actitud y experiencia supo guiarme a través de todo este proceso, haciéndome sentir capaz y segura de poder lograr gestar un trabajo a la altura de las circunstancias.

También quisiera dar un agradecimiento especial a mis lectores, profesores Sol Colmenares y Roberto Carlos Barragán, el primer público de esta monografía, pues sus comentarios y sugerencias me permitieron mejorar en aspectos muy importantes y me hicieron sentir que valió la pena cada sacrificio y momento invertido. Mil gracias por todo.

Resumen

La novela *Doña Flor y sus dos maridos* es una historia que mezcla el amor y las costumbres de un pueblo brasileño con la fantástica historia de una mujer que por circunstancias del destino termina teniendo dos maridos: el fantasma libertino de su primer marido y el sosegado y noble hombre con quien rehízo su vida. Desde su publicación en 1966 se ha intentado vislumbrar por qué se da esta conclusión por parte del autor, vinculándola con temáticas políticas o explorando aspectos particulares como la carnavalización. En este trabajo de grado se pretende analizar la obra y corroborar que la relación entre sus protagonistas se da igual que una poliandria. Teniendo como base los estudios antropológicos publicados al respecto se busca no sólo clasificarla dentro de esta forma de construcción social, sino además mostrar los aspectos de relación que guardan con el matrimonio múltiple.

Se exploran además algunos aspectos en común a la poliandria como el concepto de matrimonio, la infidelidad, la visión de la tradición judeo-cristiana en occidente y se dan otros ejemplos de poliandria dentro de la literatura, detallando de qué forma y la razón por la cual los diversos autores han retratado estas particulares uniones.

Palabras clave: *poliandria, matrimonio múltiple, poligamia, infidelidad, literatura, análisis hermenéutico.*

Abstract

The novel *Doña Flor and her Two Husbands* is a story that mixes the love and customs of a Brazilian people with the fantastic story of a woman who due to certain circumstances, ends up having two husbands: the libertine ghost of her first husband and the calm and nobleman with whom she rebuilds her life. Since its publication in 1966, an attempt has been made to glimpse why this conclusion is given by the author, linking it with political themes or exploring particular aspects. This monograph aims to analyze the work and corroborate the relationship between its protagonists is the same as a polyandry. Based on the anthropological studies published in this regard, it is sought not only to classify it within this form of social construction, but also to show the relationship aspects that they have with multiple marriage.

Some common aspects of polyandry are also explored such as the concept of marriage, infidelity, the vision of the Judeo-Christian tradition in the West and other examples of polyandry are given in the literature, detailing in what way and the reason why the various authors have portrayed these particular unions.

Key words: *polyandry, multiple marriage, polygamy, infidelity, literature, hermeneutical analysis.*

Contenido

Contenido.....	vi
Introducción	viii
Marco Teórico.....	xi
.1 Doña Flor como símbolo político	xi
.2 Doña Flor y Madame Bovary	xii
.3 Influencia del carnaval en Doña Flor y sus dos maridos	xiii
.4 Aportes de la hermenéutica.....	xiv
.5 La carnavalización de Bajtin.....	xvi
.6 La Poliandria.....	xviii
.6.1 Poliandria y matrimonio	xxiv
.6.2 Poliandria e infidelidad.....	xli
.6.3 Poliandria y descendencia.....	lv
.6.4 Poliandria en la biblia.....	lxi
.6.5 La poliandria en occidente	lxv
.6.6 Disolución de la poliandria.....	lxvii
Metodología	lxx
Poliandria en la literatura: hallazgos.....	1
Doña flor y sus dos maridos: una historia de poliandria.....	8
1. Acerca del autor.	8
2. Corpus recolectado.....	9
Conclusiones	23
Referencias.....	25

Tabla de contenido

Cuadro 1- Tipos de Poliandria	xxii
Cuadro 2- Clasificación de la Poliandria	xxiii

Introducción

El presente trabajo desarrolla un análisis literario de tipo hermenéutico (Capdevila Castells, 2005) de la obra de Jorge Amado, *Doña Flor y sus dos maridos* (1966), que pretende aplicar una concepción de la misma dentro de su propio contexto, es decir, analizar todas las variantes y aspectos que involucran el desarrollo de esta obra tales como el contexto social en el que se desarrolla, su pensamiento, las diferentes teorías y conceptos de la poliandria, los análisis previos de la obra y por supuesto, el modo como este tema se ha visto reflejado dentro de la literatura. Este enfoque de análisis resulta pertinente en tanto que permite la integración del observador, del sujeto que realiza el análisis, al estudio mismo. Al tratarse de una visión relativamente distante de análisis anteriores, (Bravo Muñoz & Rivera Flórez, 1995), (García Oyervides, 2013), (Silva, 2013) y que inició de manera muy personal se considera importante que el pensamiento del observador se vea inmerso en el proceso ya que es este mismo pensamiento el que conducirá en gran medida las preguntas y respuestas que este estudio arroje, en un continuo flujo entre ambos, el autor y la investigación, para lograr así el significado.

Doña Flor y sus dos maridos será tomada entonces como la manifestación de un fenómeno social poco común (la poliandria). Este trabajo toma como elemento central la relación de convivencia entre Vadinho y Teodoro –relación que termina siendo el desenlace de la obra-

como cónyuges simultáneos de Doña Flor, el personaje central de ésta narración, para plantear como hipótesis una posible relación de poligamia entre los personajes.

Esta afamada obra que tan majestuosamente expone los rasgos más autóctonos del Brasil ha sido concebida de diversas formas, haciendo alusión al carácter social y de denuncia tan arraigado en las obras de Jorge Amado, así mismo, explorando los conceptos del carnaval (Bravo Muñoz & Rivera Flórez, 1995), la comida del Brasil e incluso el carácter fantasmagórico de Vadinho como elementos que encierran una interpretación mucho más profunda, que sirven de transmisores al autor para expresar la mecánica de su entorno dado lo opuesto de los caracteres de sus personajes principales: Doña Flor, Vadinho y Teodoro y la estrecha relación que estos manejan (Silva, 2013).

El objetivo de este trabajo de grado es tomar el texto centrándose en la dinámica de estos tres personajes, más que nada en cómo se llega a la conclusión de una convivencia en cierta medida aceptada por parte de Flor y Vadinho tomando como base teórica el concepto de poligamia, desarrollado más adelante por diversos estudios Antropológicos como poliandria para determinar si el texto cumple o no con dichas características para ser concebido como tal. Se pretende abordar una visión relativamente nueva de la obra de este autor en busca de situaciones o rasgos de comportamiento concretos que evidencien la intención de Jorge Amado de mostrar estas prácticas sociales dentro de la literatura y además se busca de manera muy ambiciosa vislumbrar los objetivos de Jorge Amado al plantear la obra de este modo y hasta qué punto dichos elementos fueron dispuestos premeditadamente.

Se busca una exploración a los más sobresalientes casos de poliandria registrados en las diversas culturas para tomarlos como base y de alguna forma establecer una conexión entre ellos, es decir, algunos patrones de convivencia comunes como un punto de comparación con los sucesos del relato lo cual permitirá finalmente comprobar la tesis inicial. Al ser éste uno de los pocos trabajos que busca estudiar la obra lejos de su carácter popular sin duda enriquecerá los estudios posteriores al respecto extendiéndose hacia un terreno relativamente inexplorado (el de la poliandria como un fenómeno existente dentro de la literatura) y permitiendo así complementar el trabajo del autor y abriendo su lectura a nuevos círculos y diversos campos de investigación como los estudios de género que se apoyan en la literatura.

Este trabajo busca además integrar de manera interdisciplinar los estudios antropológicos y la literatura como una fuente que apoya y reconoce la existencia de los primeros más allá de culturas relativamente distantes de la occidental, llevándola a ser vista como una manifestación humana mucho más común de lo que se cree y de cierta manera acercar el concepto al público para lograr una mejor y mayor comprensión de sus causas.

Marco Teórico

Este trabajo representa una innovación no sólo al proponer la teoría de una poliandria en una obra literaria analizando únicamente algunos de sus elementos, ya que hasta entonces la mayoría de las obras que en algún momento trataron uniones de este tipo lo hicieron de manera superficial o metafórica, desdibujando la convivencia del personaje femenino con más de un compañero en paralelo (véase *La Poliandria en la literatura*); lo es además porque hasta el momento los trabajos de análisis de esta obra han mostrado una faz muy diferente de la representación que brindan los personajes.

.1 Doña Flor como símbolo político

(Silva, 2013), ve a la obra como una metáfora de la situación política vivida por el pueblo de Brasil desde los años 40 hasta la dictadura de los años 60 de la que fue víctima el mismo Jorge Amado:

“El triángulo alegórico constituido por Doña Flor, Vadinho y Teodoro se erige en una representación de la realidad nacional del Brasil de los años 40.” (Silva, 2013)

Según este, Vadinho representa la corrupción, el caos y la desesperación en la que se sumía Brasil por parte de sus gobernantes; Teodoro sería entonces el orden extremo hasta la represión y la censura que vino con la dictadura y doña Flor, punto en común de ambos, representa al maltratado e inconforme pueblo que, si bien creyó mejorar su vida al dejar atrás

a sus malos gobernantes, sufrió nuevamente el descontento al ser presos de una dictadura incuestionable, que emitía el control y perseguía incansablemente a sus detractores y que, tal como lo enseña el final, demanda a gritos un punto medio en el que pueda disfrutar de una buena calidad de vida y de gobernantes, con la posibilidad de ejercer su derecho a la libre expresión y el sano cuestionamiento.

.2 Doña Flor y Madame Bovary

García Oyervides (2013) aborda la obra de modo comparativo con la célebre *Madame Bovary* de Flaubert. En su artículo *La tradición literaria de Doña Flor y sus dos maridos de Jorge Amado: la Emma Bovary contemporánea y brasileña* hace una comparación no sólo del estilo de ambos autores, sino que además afirma que doña Flor presenta un inconformismo parecido al de Emma Bovary durante su matrimonio y que además es común entre ambas el sucumbir al deseo de romper los votos matrimoniales para dar rienda suelta a su deseo. Claramente se aborda la obra desde una perspectiva mucho más vinculada a los conflictos que generan la moral y la tradición judeo-cristiana presente en ambas obras; se busca evidenciar un conflicto naciente del deseo reprimido que busca salir del apretado nudo de los cánones sociales impuestos.

Al comparar a doña Flor con Madame Bovary se distancia de una visión igualitaria de las uniones de la primera como matrimonios legalmente constituidos para llevarlo a terrenos bastante más cuestionables: la infidelidad. Doña Flor entonces decide sucumbir ante el deseo

de un hombre que le proporciona satisfacción sexual y emocional pero que carece de legitimidad por ser precisamente eso: otro hombre distinto a su marido actual.

.3 Influencia del carnaval en Doña Flor y sus dos maridos

Bravo Muñoz & Rivera Flórez (1995), por su parte, toman el elemento carnavalesco de la obra para desarrollarlo en su trabajo *Aspectos carnavalescos de "doña Flor y sus dos maridos" de Jorge Amado*. Aquí se toma a Vadinho como la máxima representación de lo carnavalesco y la carnavalización por las condiciones en que se presenta: su muerte en tiempos de carnaval, su manera de vivir siempre arraigada al festejo, la lujuria y los excesos, su inmutable buen humor y su traje de bahiana al momento del deceso son algunos detalles que las autoras tienen en cuenta para afirmar que Vadinho representa todos los valores y preceptos del carnaval como en sus orígenes: un periodo de renovación donde todo se invierte, el mundo queda al revés y la muerte pierde su carácter lúgubre para convertirse en una renovación, en un recomienzo que nos recuerda a la vida como un proceso cíclico y que una no puede existir sin la otra.

Doña Flor no tendrá entonces un vínculo directo con el carnaval, pues ella permanece siempre recta y deseosa de cumplir con las normas sociales que su posición le exige y, tras la aparición de Vadinho como un fantasma que busca su desenfreno moral, ella busca a toda costa resistir y ser una esposa fiel y digna para Teodoro. No obstante, al final ella sucumbe a sus deseos y deja que su pasión florezca en brazos de Vadinho pues reconoce que ella está hecha de una

dicotomía constante: es deseo y medida, amante y casta a la vez y negarlo es sólo el camino que la conduce al sufrimiento y la insatisfacción. Además, afirman que “Así, el elemento carnavalesco y realista en el que fluye la novela, animan en el lector la posibilidad de repensar las ideas convencionales sobre el mundo, tal y como sucede a Flor, y comprender hasta qué punto la existencia es relativa, y no se mantienen en él principios inmutables, menos aún los morales” (Bravo Muñoz & Rivera Florez, 1995, pág. 34)

.4 Aportes de la hermenéutica

En cuanto a los referentes teóricos presentes en este trabajo, se cuenta como base los aportes de Gadamer (Capdevila Castells, 2005) al análisis literario; además se busca tener en cuenta la perspectiva de Bajtin (1991) respecto a la carnavalización en la literatura, ya que la obra misma cuenta con muchos elementos claves del carnaval y evoca en gran medida los elementos propios de este.

Este primero resulta conveniente pues se trata de un análisis literario de tipo hermenéutico, que se basa en que el conocimiento se da a través de la correlación del sujeto y el objeto en el mismo horizonte de significación: la experiencia. Es en este proceso y mediante este que el hombre, entendiendo su propia realidad se entiende a sí mismo.

A diferencia de otros autores, plantea que el proceso del conocimiento no se puede llevar a cabo aislando estos dos elementos o entendiéndose uno aparte del otro ya que ambos existen

y se relacionan de manera equitativa dentro de su propio horizonte de significación y es en este en el cual se establecen las relaciones para llegar a comprender el objeto. Además se plantea que el universo de significación es precedido por la experiencia antes de abordar el objeto, ya que objeto y sujeto, para lograr una relación entre sí necesariamente han de pertenecer a un mismo fragmento temporal, y esto, según Gadamer permitirá e influirá directamente en la comprensión que el sujeto tendrá de su objeto de estudio, lo que conocemos como prejuicios en un sentido fundamentalmente positivo ya que se trata de aquello que consideramos respecto al objeto, que parte de nuestra concepción heredada de cierta manera de nuestro entorno.

Afirma además que un mismo objeto u obra no puede ser analizado “fuera” de su tiempo, es decir, omitiendo del proceso aspectos de su línea temporal pues esto puede afectar seriamente no sólo el análisis que se pueda dar de este en la actualidad, sino que se debe entender que es imposible dar un correcto análisis fuera del momento en el que fue concebido, pues las sociedades evolucionan, mutan, cambian sus preceptos y sus tabús conforme pasa el tiempo y se modifican las circunstancias; es así que resulta sumamente injusto calificar una obra sin tener en cuenta su entorno en el momento que fue concebida o publicada, pues de ahí parte fuertemente su razón de ser y el mensaje que buscaba dar.

Se trata de un proceso constante, que se alimenta tanto del pasado como del futuro y del estado presente pues una obra se debe entender por lo que fue, lo que es y lo que puede llegar a ser. Se debe tener en cuenta su momento histórico y el actual en busca de dar un análisis

veraz y objetivo pues una obra se ve afectada por los análisis o percepciones que se tienen de ella y además entender que dadas las condiciones dicho análisis nunca va a ser total o finito, pues se remite a nuestro momento histórico como analistas y, por ende, siempre habría la posibilidad de profundizar aún más en momentos posteriores.

.5 La carnavalización de Bajtin

El otro punto base, la carnavalización, se toma en cuenta partiendo del hecho de que la obra en sí misma es atravesada por este fenómeno: la primera y más crucial acción de la obra, la muerte de Vadinho, se da en medio del carnaval, teniéndolo como una de las grandes figuras que guiaba esta procesión de desenfreno y anarquía al disfrute y el ocio. Bajtin (1991), manifiesta al respecto que la carnavalización en la literatura es el proceso por el cual el carnaval es introducido en la literatura y es adoptado y resignificado dentro de sus propias dinámicas.

El autor aclara que el concepto de carnaval en su versión original no puede encontrarse en lo que hoy conocemos como este ya que este fue desde sus inicios un profundo ritual que representaba la vida de las personas desde muchos aspectos, era un momento de reconciliación con la humanidad, la vulnerabilidad y la esencia más pura, pues era al mismo tiempo vida y muerte, risa y llanto, lo que termina y lo que inicia. Formado por contrapartes, reconciliaba a los hombres puesto que durante los tiempos de carnaval se olvidaban los estratos y las categorías y, bajo las máscaras, todos se reunían en las calles para festejar. Ya

con la llegada del renacimiento, todos estos rituales pierden su noción y pasan a no ser más que representaciones distantes de su sentido y su lógica. Ya sus preceptos se ven desplazados hacia un terreno distante que les adopta: la literatura.

Contrastando la obra bajo estas premisas es fácil notar la carnavalización dentro de esta. Se inicia con una muerte (Vadinho) que es a la vez la posibilidad de renovación para doña Flor, es tristeza y alegría al tiempo pues el carnaval no se detiene y los recuerdos de quien en vida fuese siempre el júbilo y la dicha impregnan el aire que se niega a ser solemne. También vemos que la sociedad dentro de la obra en sí está hecha de contrastes: mujeres decentes que antaño fueron libertinas, prostitutas pobres que son las reinas y señoras de muchos hombres poseídos por el juego, etc. Todo se compagina en un hacer constante, en las perpetuas noches de juego y lujuria.

Estas contradicciones se dan no sólo entre el ambiente de la bohemia, también entre el conservador entorno de Teodoro: la elegante música clásica reúne a ricos y pobres y los hace ser iguales ante el público, recordando los tiempos en que el carnaval desdibujaba las fronteras sociales y retornaba a los hombres a un estado de fraternidad, pero quizás el hecho que más denota la carnavalización dentro de la historia es el desenlace por el cual doña Flor integra los dos mundos tan opuestos en uno sólo que son una profanación al vínculo sagrado establecido por Dios y los hombres (matrimonio), fuera de la norma y que renueva el modo en cómo las personas interactúan, cumpliendo así con las características del carnaval.

De esta manera, este trabajo presenta una visión innovadora del análisis de la obra en aspectos que no se habían tenido en cuenta, como la naturaleza social de la unión de doña Flor y sus maridos, integrando además otras disciplinas como la antropología y la psicología pues analizamos incluso aspectos secundarios que conectan o giran alrededor de este matrimonio múltiple (véase *Poliandria e infidelidad*, *Poliandria y matrimonio*) permitiendo así no sólo complementar las visiones que se tienen de la obra sino además de cierta manera abonando el terreno para que otros profesionales en lenguas extranjeras para que puedan realizar trabajos similares o que profundicen en este campo.

.6 La Poliandria

Este concepto en general hace referencia a la unión de un individuo del sexo femenino con dos o más individuos del sexo masculino para propósitos de procreación y procura del bienestar de la descendencia resultante de dichas uniones, así como el mejoramiento en la calidad de vida de la madre-cónyuge. Tiene su campo de acción en dos grandes disciplinas: la biología y la antropología. En el caso de la biología se concentra en el estudio de algunos tipos de aves, insectos y ciertos mamíferos que conviven en uniones poliandras en pro de la optimización de sus oportunidades reproductivas y la calidad de las especies.

Para propósitos de este trabajo no es necesario tener en cuenta la perspectiva biológica pues la relación que guarda con la investigación resulta no ser suficiente, es por esto que el análisis

de este trabajo se centrará exclusivamente en los descubrimientos realizados respecto a la poliandria vista como una práctica de grupos humanos.

Para poder establecer la relación entre el texto de Amado y la práctica de la poliandria, este trabajo busca definir el concepto a la luz de la disciplina que le ha investigado y establecido como fenómeno social dentro de las sociedades que lo manifiestan: la antropología.

De acuerdo con Cassidy y Lee , (citado en Starkweather, 2010) , la poliandria se define como el matrimonio simultáneo de una mujer con más de un hombre¹. Sin embargo, y basados en las investigaciones posteriores de los diversos grupos practicantes de este tipo de uniones, es una definición que se queda en lo elemental para intentar establecer lo que significa la poliandria.

Existen diversas variables dentro de una unión poliandra que a la vez determina su clasificación (Ver cuadro 1). Entre estas se encuentran: la existencia o no de vínculos de consanguinidad entre los co-esposos, si se tuvo un matrimonio sancionado ante la autoridad competente o se trata de uniones libres, si se trata de una unión simultánea o fue un matrimonio inicialmente monógamo que se transformó en polígamo conforme fueron llegando otros participantes, etc. De acuerdo al trabajo de Starkweather (2010), la poliandria se puede definir en dos grandes criterios: *Clásica* y *No-clásica*. La *poliandria clásica* se

¹ Original en inglés: the simultaneous marriage of one woman to more than one man.

refiere a la unión entre una mujer y varios hombres, estos últimos a su vez comparten lazos de consanguinidad como hermanos o familiares cercanos y la *poliandria no-clásica*, por otro lado, se refiere a la unión se ha llevado a cabo entre co-esposos que no tienen vínculos familiares de ningún tipo, más allá del de pertenecer a una misma sociedad o comunidad.

A su vez, dentro de la categorización de poliandria no-clásica se dividen los conceptos entre *formal* e *informal*. La *poliandria no-clásica formal* se refiere a un solo matrimonio simultáneo entre una mujer y varios hombres los cuales no comparten vínculos familiares o de consanguinidad. La *poliandria no-clásica informal* se refiere a que la unión no necesariamente se ha dado a través de un matrimonio, sino que se trata de uniones libres dentro de las cuales se acuerda una mutua cooperación bien sea temporal o permanente.

Dentro del presente trabajo esta tampoco resulta ser una definición que pueda abarcar y amoldarse directamente a las condiciones descritas dentro de la obra *Doña Flor y sus dos maridos*, por lo cual se debe hacer una referencia adicional con el fin de establecer de manera concisa las condiciones que permitan analizar la obra como una unión poliandra. Levine and Sangree (1980) establecen varios tipos de poliandria: *la poliandria fraternal o adélfica*, *poliandria asociada*, *poliandria Nayar* y *matrimonio secundario*. (Ver cuadro 2)

La Poliandria fraternal o adélfica, como su nombre lo indica es aquella en la cual los co-esposos participantes son hermanos o parientes cercanos y ha decidido casarse con una misma mujer. La poliandria asociada se da cuando un matrimonio inicialmente monógamo decide permitir que otro u otros hombres, con o sin vínculos fraternos entre sí o respecto al

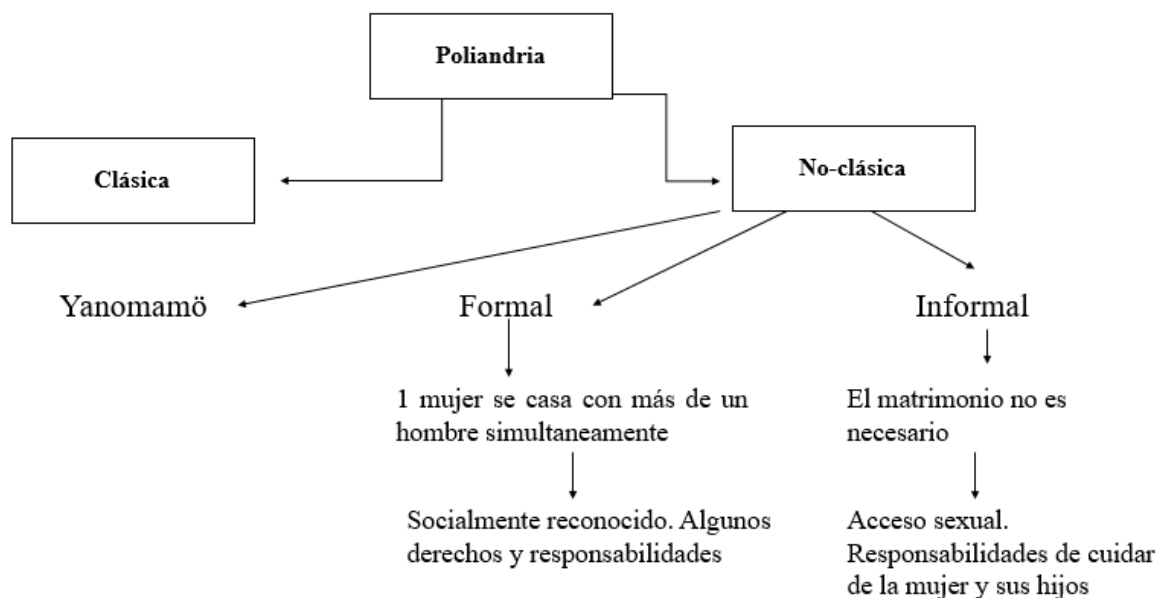
primer esposo, entren en el vínculo simultáneamente en condición de nuevos esposos o esposos secundarios. Estas dos primeras uniones, dentro de la clasificación de Starkweather (2010), se perciben como uniones formales, pues hay entre ellas un vínculo determinado por una autoridad competente.

Respecto a la poliandria Nayar, Gough (1959), manifiesta que se trata de una unión particular presente en la comunidad Nayar, una casta hindú en el Kerala Central en India. Consiste en una primera unión de una mujer prepúber con un hombre dentro de un ritual llamado *Tali*. Posterior al matrimonio, la pareja es separada del resto del grupo y recluida por 3 días en los cuales se pueden permitir intercambios sexuales. No obstante, al terminar los 3 días ambos se separan y de cierta manera se rompe todo contacto entre ellos, quedando como única obligación por parte de la esposa el estar presente en el ritual funeral de su esposo en el momento del deceso de este.

Posterior a su pubertad, la esposa tiene permitido tener varios esposos visitantes que tienen por propósito brindarle un estatus privilegiado a ella y a sus hijos mediante los regalos y bienes preciados además del reconocimiento público de la descendencia compartida. Dichas interacciones suelen presentarse desde el anochecer hasta el amanecer, sin que haya entre los cónyuges una convivencia permanente u obligaciones exclusivas bien establecidas.

Esto tiene razón al tratarse de una sociedad matriarcal, en la cual las obligaciones morales y el reconocimiento de lazos familiares se da solamente a través del linaje de la madre, por lo

que no es raro encontrar que las mujeres realicen el ritual marital con el propósito de tener descendencia y/o un estatus similar al proporcionado por el matrimonio, pero sin establecerse compromisos hacia los progenitores que les vinculen de manera constante a los hijos de estas uniones. Cabe agregar además que entre los hombres se puede dar el caso de tener varias esposas a quien visitar, sin que se aprecie una regulación del número de estas respecto al número de esposos que una mujer tiene. De acuerdo a la investigación por Gough (1959), no existen discusiones con relación a este aspecto.



Cuadro 1- Tipos de Poliandria

Polyandrous Classification	Type of Society	Political Organization	Subsistence Strategy	Rights/ Responsibilities*	Necessitate Marriage
Classical	State-level	Stratified	Agriculture	yes	yes
Non-classical Formal	Mostly band-level	Mostly egalitarian	Foraging, horticulture, pastoralism, agriculture	yes	yes
Non-classical Informal	Mostly band-level	Mostly egalitarian	Foraging, horticulture, pastoralism, agriculture	yes	no
Partible Paternity	Band-level	Egalitarian	Foraging, horticulture	yes	no
Polyandrous Mating	Any	Any	Any	no	no

*Rights and responsibilities should be institutionalized and implicitly recognized by the union's societal group.

Cuadro 2- Clasificación de la Poliandria

Los matrimonios secundarios son definidos por Smith (1953) como los matrimonios posteriores que una mujer casada lleva a cabo con diferentes hombres sin necesidad de divorcio o anulación de su primer matrimonio y el cual, pese a no implicar una convivencia conjunta y permanente de la esposa con sus co-esposos, se suscribe bajo los mismos derechos y obligaciones de un matrimonio tradicional. En este caso se toma como ejemplo las tribus del norte de Nigeria, que son practicantes de este tipo de poliandria y la que, asegura además Muller (1980), que puede darse con o sin el consentimiento de la esposa ya que uno de los propósitos es establecer uniones y/o alianzas entre una o más comunidades, por lo cual se puede dar el caso de una esposa casada con miembros de diferentes tribus logrando así un nexo entre ellos.

Con esta clasificación se permite de manera mucho más precisa establecer una conexión entre el concepto de poliandria y la situación presentada por la novela *Doña Flor y sus dos maridos*, ubicando no sólo la relación que tienen los personajes como una unión múltiple y fenómeno socio-cultural polígamo, sino que además se permitirá establecer con precisión el tipo de unión que se da entre ellos teniendo en cuenta sus características particulares y situación cultural y social. Por ahora, resulta conveniente contrastar el término frente a otros que le son similares o que guardan relación de significado con este, haciendo necesaria una aclaración y diferenciación entre ellos con el fin de establecer de manera precisa el tipo de poliandria que se aborda en este trabajo y las condiciones bajo las cuales se presenta.

.6.1 Poliandria y matrimonio

Se ha establecido previamente que la poliandria es un concepto con muchas variantes y matices, ya que no todas las sociedades practicantes establecen los mismos parámetros de acción para llevarla a cabo. Por eso es importante resaltar que no siempre hace referencia a un matrimonio, y que, incluso al serlo, en la práctica no necesariamente conserva todos los cánones y parámetros que rigen al matrimonio dentro del concepto tradicional.

De acuerdo con la RAE², el matrimonio se define como la “Unión de hombre y mujer, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una

² Tomado de <https://dle.rae.es/srv/fetch?id=OdQHkYU>

comunidad de vida e intereses.” Si ahondamos un poco más en el origen de la palabra, su etimología proviene del latín *matris* y *munum*³, (madre y oficio respectivamente), refiriéndose antiguamente a la condición de las mujeres de estar dentro de una unión consolidada con un hombre teniendo así el derecho a ser la madre de su descendencia.

Guarda una cierta relación de origen con la palabra *patrimonio* (*pater* y *munum*), sin embargo, a lo largo de la historia y a la par con la evolución de las dinámicas sociales ambos significados fueron variando hasta llegar a ser lo que son hoy, a saber: *la unión o contrato socialmente regulado ante las autoridades religiosas o civiles por la cual dos o más personas se comprometen a compartir bienes y obligaciones, así como la patria potestad de la descendencia que de esta unión se genere, y, la relación de bienes otorgados por derecho filial a la descendencia y parentela por parte del padre o jefe del hogar.*

Un ligero análisis nos sugiere que tal inexistencia de un vínculo semántico directamente opuesto en la actualidad proviene del hecho de que ambas palabras fueron gestadas en un contexto de relaciones patriarcales dominantes, donde las relaciones o vínculos entre padre y madre respecto de sus hijos no se dieron guardando una equidad de roles y/o posibilidades; en otras palabras, pese a que hablamos en este caso del Código Romano, según el cual se contempla que las mujeres son ciudadanas y están en capacidad de ejercer ciertos privilegios económicos y sociales (como la posibilidad de independencia económica, de heredar y de reclamar ante las autoridades el respeto a sus derechos); también es cierto que los bienes y la

³ Tomado de <https://elalmanaque.com/Amor-sexo/matrimonio.htm>

potestad primaria sobre los hijos era asignada de modo exclusivo al padre, por ello no deja de ser lógico que su evolución se haya visto inclinada hacia esos ámbitos.

El matrimonio inicia entonces siendo un contrato en el que las funciones y obligaciones entre los cónyuges están bien definidas y en el que se requieren de antemano unas ciertas condiciones⁴ para que se pueda dar: primero, la unión dada entre hombre y mujer, o el *Coniunctio maris et feminae*; además, que permanezca bajo un carácter indisoluble y que además se compartan las mismas circunstancias a lo largo de esta, *Consortium omnis vitae*; el *Communicatio divini et humani iuris* se refiere a que dentro del matrimonio la pareja debe gozar de una unión integral no sólo física sino mental.

Se habla además de dos procesos diferentes por los cuales el matrimonio puede regirse, dependiendo de quién sea la persona sobre la cual recaiga la custodia y guarda de la esposa: si es sobre el marido y su familia hablamos de una unión *Cunmanus*, donde la esposa técnicamente entra a ser parte exclusiva de la familia de su cónyuge, dejando atrás los lazos establecidos con su familia de crianza. La unión *Sine Manus* establecía que la esposa no sólo seguía siendo parte de su familia legítima, sino que éstos seguían teniendo su potestad y la obligación de cuidarla, compartiendo esta con su esposo tan sólo lo concerniente a su vida en pareja y teniendo ambos esposos por obligación que aportar a la vida común a través de la dote. Cabe anotar que estos dos tipos de uniones se presentaron más por etapas de

⁴ Tomado de: <https://www.derechoromano.es/2011/12/el-matrimonio-romano.html>

desarrollo⁵, en el orden correspondiente, dando como resultado al final una prevalencia definitiva de la unión *Sine Manus* sobre su contraparte.

Como prerequisites, el matrimonio según el derecho romano tenía un límite de edad comenzando en la pubertad (varones: 14 años, mujeres: 12años); además de la obligación de no haber contraído matrimonio anteriormente, se debía contar con el consentimiento de ambos cónyuges y la no oposición de sus paterfamilias (para los *alieni iuris* o personas bajo la custodia de la familia) y por último la condición de ser ciudadanos libres, dejando por fuera de la posibilidad de contraer nupcias lógicamente a los esclavos.

Ahora, dejando de lado sus características sociales y volviendo a su significado (*Condición u oficio de madre*), el matrimonio fue uno de los mayores y más importantes aditamentos de la sociedad moderna que, como veremos en otro apartado⁶, debe esta medida a razones distantes del beneficio general y que además adecúa otras figuras y la sanción de las mismas.

En esencia, el matrimonio es un contrato generado por los padres o entes socialmente responsables de los contrayentes: los *alieni iuris* del derecho romano. Estos tienen plena potestad para decidir la suerte de su proge, no sólo por el hecho de ser sus proveedores absolutos, sino porque además son propietarios de todos los bienes familiares y tienen la responsabilidad de procurar el crecimiento de los mismos. Es así como los padres unen a sus

⁵ Tomado de: <http://vhfderechoromano.blogspot.com/2010/06/tema-8-el-matrimonio.html>

⁶ Ver *Poliandria e infidelidad*

hijos con parejas económica y socialmente viables, sin el consentimiento o la oposición de los implicados; de hecho, por la naturaleza de su sociedad, los futuros contrayentes no manifiestan ninguna opinión al respecto y cumplen con el que es su deber sin contratiempos.

De esta manera, marido y mujer se ven inmersos en una relación que Engels (2006) describe de esta manera:

“También en ambos casos este matrimonio de conveniencia se convierte a menudo en la más vil de las prostituciones, a veces por ambas partes, pero mucho más habitualmente en la mujer, que sólo se diferencia de la cortesana ordinaria en que no alquila su cuerpo a ratos, como una asalariada, sino que lo vende de una vez para siempre, como una esclava.” (Engels, 2006, pág. 78)

Se refiere a que la base fundamental de esta unión es dictada por la voluntad del hombre, ya que él tiene el poder económico y la potestad absoluta sobre su mujer, sobre quien recae la responsabilidad de administrar las labores domésticas y atender las necesidades primordiales de sus hijos.

Pese a que el matrimonio parte de la afirmación de una mutua aceptación y voluntad, se sabe que esta es ficticia o que en el ejercicio de la dinámica conyugal se ve coartada ya que sexualmente la mujer se debe en exclusiva a su marido, con graves consecuencias al quebrantar este precepto sin que se dé el mismo caso con este, que puede serle infiel sin

consecuencias pues es su derecho y privilegio. La restricción supone una molestia doble para la mujer pues no sólo le restringe del amor y un ejercicio libre de su sexualidad, sino que además le significa la imposición de la burla al ser engañada impunemente tanto como lo desee su esposo.

Cabe anotar que esta visión es respaldada e institucionalizada a través de la iglesia, órgano transmisor de la moral y las bases de la sociedad occidental: en Hebreos 13.4 podemos citar uno de muchos ejemplos: "Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio". La configuración del matrimonio desigual e impositivo ha permanecido hasta nuestros días, modificándose tan sólo en razón de los intereses capitalistas, como lo menciona Engels (2006):

“Sobre todo desde que la gran industria ha arrancado del hogar a la mujer para arrojarla al mercado de trabajo y a la fábrica, convirtiéndola bastante a menudo en el sostén de la casa, han quedado desprovistos de toda base los últimos restos de la supremacía masculina en el hogar del proletario, excepto, quizás, cierta brutalidad para con sus esposas, muy arraigada desde el establecimiento de la monogamia.” (Engels, 2006, pág. 79)

En el caso de doña Flor vemos a una mujer que, si bien se halla en una sociedad moderna y relativamente más liberal con los conceptos de matrimonio, moral y fidelidad, sufre la mayoría de los pesares reflejados en la descripción de las dinámicas conyugales: pese a que

su matrimonio surgió de una elección libre (el hecho de decidir casarse con Vadinho) fue en cierta medida coaccionada por su madre, doña Rozilda, una mujer de terrible carácter y que veía en sus hijas la posibilidad directa de pertenecer a la élite de la sociedad brasileña:

“la llave maestra que abriría las puertas del confort y del bienestar eran el casamiento, el de Rosalía y el de Flor. Casarlas («colocarlas», decía doña Rozilda) lo mejor posible, con jóvenes de apellido, vástagos de familias distinguidas, hijos de coroneles, hacendados o señores del comercio — de preferencia mayoristas—, establecidos, con dinero, con crédito en los bancos.” (Amado, 1966, pág. 38)

Esta postura obedece ya no a la preservación de los bienes familiares, pues doña Rozilda quedó viuda con sus hijos aún en edad escolar y no poseía ningún bien a su nombre, sino a la escala social, que es un concepto relativamente reciente que de hecho no es mencionado por Engels (2006) dentro de las dinámicas de constitución del matrimonio moderno. Así pues, la madre fragua diversos planes con la opción de que sus hijas se conviertan en las pretendidas de importantes y adinerados profesionales de la ciudad, trasladando a ella por asociación el prestigio que le fuese negado con sus propias nupcias. Prevalece entonces en esta sociedad moderna la decisión del padre sobre el destino de sus hijos, además de la ilusión de su papel único dentro del hogar como generadora de vástagos y administradora, evidenciado de manera más pedestre en el caso de doña Flor:

“no quería que las chicas estuvieran expuestas al público y al peligro. El lugar de una doncella está en el hogar, su meta es el casamiento, pensaba doña Rozilda. (...) Haría trabajar a las muchachas, sí, pero en casa, para que perfeccionasen las virtudes domésticas que iban acumulando, pensando en el novio en el marido. Si antes las virtudes y el matrimonio ya eran detalles importantes en los proyectos de doña Rozilda, ahora se transformaban en la pieza fundamental de sus planes.” (Amado, 1966, pág. 37)

Es así que Vadinho en un inicio goza de la aprobación y complicidad maternas al ser confundido con un potentado descendiente de una de las familias más célebres de la ciudad, el más perfecto proyecto contemplado por la madre que ve sus esperanzas realizadas al fin, como no ocurriera con su hija mayor. No obstante, vemos que la aprobación materna era tan solo una parte de los requerimientos que permitían sellar el convenio matrimonial, pues al final dependía de la resolución de doña Flor, que manifestó desde un principio aspirar a un entendimiento afectivo con su cónyuge:

“sólo me voy a casar con un hombre a quien quiera...” (Amado, 1966, pág. 45)

Resalta aún más por el hecho de que Vadinho no fue su primer pretendiente “adinerado”, pues un joven de buena familia proveniente de la zona rural aspiraba a la mano de la señorita y obtuvo una negativa ya que ella no sentía afecto romántico por él.

Llegamos a uno de los puntos más transgresores de la novela en cuanto al concepto del matrimonio, pues esta unión llega a ser ilegítima, con la oposición total de la madre de doña Flor, quien ya estaba al tanto de los verdaderos oficios y relaciones de Vadinho y, al ser este la representación viviente de todo cuanto ella había rechazado para su familia, jamás consentiría que su hija uniera lazos con él.

No por este hecho, ni por tratarse de un matrimonio para encubrir el desfloramiento precoz de la protagonista, esta boda fue censurada o mancillada, al contrario: vino a ser la solución última a algo que podía ser mucho peor, a saber, una muchacha desvirgada y burlada, sin posibilidades de un matrimonio decente o de una vida decente. Se pone en discusión la moral de manera férrea al perdonarse una indiscreción preponderante (la pérdida de la virginidad antes del matrimonio) por un bien mayor que sería el preservar el buen nombre de la implicada.

Ya dentro de las dinámicas de la vida conyugal vemos que se reflejan muchos de los términos expuestos por Engels (2006), tanto de las versiones más tradicionales del matrimonio como de las dinámicas más contemporáneas: La infidelidad impune por parte de Vadinho, Flor ya como pilar fundamental de la economía del hogar, con plena libertad de actuar y de administrar el dinero al no contar con propiedades o bienes, y fidelidad intachable por parte de doña Flor.

En este último punto cabe destacar que dicha fidelidad no provenía de amenaza física o restricción por parte del marido, ya que en este caso Vadinho por ser un libertino no se hallaba inmerso dentro de estos códigos morales y, por el contrario, se caracterizó durante toda la historia por ser un trasgresor de los cánones.

Podemos decir que su necesidad de ser fiel nace en parte de la educación recibida en casa, de su propia voluntad de integridad pero más que nada del deseo personal de preservar su buen nombre y prestigio, ya que si bien es cierto que, en ésta sociedad y a lo largo de la novela vemos a muchos personajes casados que son abiertamente infieles sin que por ello reciban una sanción moral física o psicológica, sí es evidente que el costo es el escarnio social y la mención de su nombre como sinónimo de la falta de decencia, algo de lo que doña Flor se cuidó siempre:

“El deseo de una viuda, Normita, se entierra con el difunto; la viuda no tiene derecho ni siquiera a los recuerdos cameros, a recordar las noches en que yogaban, cuanto más las ilusiones de noviazgo y casamiento, de otro marido. Todo eso no pasa de ser un insulto a la memoria y a la honra del finado.” (Amado, 1966, pág. 186)

A tal punto Doña Flor es inquebrantable con su noción de costumbres y moral que, al casarse de nuevo, su matrimonio anterior pasa a ser un noble recuerdo para su mente y (en apariencia) desecha todas las vivencias anteriores con Vadinho, deseando dedicarse únicamente a su actual esposo. No obstante, vemos que la presencia del primer esposo termina por retornar a

su vida, con todas las necesidades afectivas propias del que también sería su cónyuge. La respuesta ante tal demanda fue el rechazo total, por considerarlo infidelidad:

“¿Tú te olvidas, Vadinho, que soy una mujer casada y seria? Sólo me puede meter mano mi marido... Vadinho le guiñó un ojo, insinuante:

¿Y yo qué soy, mi bien? Soy tu marido..., ¿ya te olvidaste? Yo soy el primero, tengo prioridad...” (Amado, 1966, pág. 271)

La historia en general nos ofrece un panorama dicotómico entre un matrimonio y otro, siendo estos opuestos hasta en el más mínimo detalle sin que escape de esta lógica el aspecto económico. Como se ha destacado, uno de los pilares fundamentales del concepto de matrimonio y convivencia es el rol del esposo como proveedor y administrador de los bienes y dinero que hacen parte del patrimonio familiar, pero vemos que, en el primer matrimonio, tan laxo y desordenado ambos papeles recaían sobre la bien sensata doña Flor; fue ella, quien a través de su trabajo como maestra sostuviera la casa:

“la única contribución de Vadinho al ajuar fue una colorida colcha de retazos (...). No era culpa suya si su contribución era tan pequeña en proporción a los infinitos gastos a que hubo que hacer frente y en los cuales los ahorros de Flor, ahorros que representaban años de trabajo, fueron rápidamente consumidos.” (Amado, 1966, pág. 80)

Y quien en ciertas ocasiones incluso subsidiara de manera forzosa el vicio de su marido:

“viéndose obligado a recurrir a la propia novia, sacándole un billete de cien.” (Amado, 1966, pág. 80)

Don Teodoro, el segundo marido, es tan apegado a la tradición y en cierta manera a los principios de la sociedad que, lejos de dilapidar su dinero, asume todos los gastos de la casa, con una ligera resignación de su esposa quien no se siente cómoda con la idea de no aportar dinero a la casa, pero entiende la lógica de esta disposición:

“¿Qué gastos, Teodoro, si tú no me dejas pagar nada? Ni siquiera la mesada de mi madre... Tú pagas todo y hasta te enojas cuando yo protesto. (...)

No digas bobadas, querida... La verdad es que a mí, como marido, me cabe la obligación...” (Amado, 1966, pág. 287)

Lo que siempre prevalece entre uno y otro (y en este punto se rompe una de las premisas del panorama de Engels y del derecho romano) es la libertad económica de doña Flor pues Vadinho, entregado a la calle y el desenfreno, nunca fue de imponer su derecho de marido a administrar o decidir sobre el dinero de Flor:

“Mucho había deseado Vadinho hacerse cargo de todos los gastos o de su mayor parte y mucho se esforzó para lograrlo.” (Amado, 1966, pág. 80)

El doctor Teodoro por su parte, pese a no necesitar su contribución en los gastos familiares, nunca se opuso al ejercicio de sus labores ni a la adquisición de dinero, siendo ella misma la entera responsable de dichos bienes:

“Las ganancias de la escuela eran exclusivamente de ella y él no admitía que se emplearan en las necesidades de la pareja...” (Amado, 1966, pág. 220)

Hasta el momento se pueden apreciar las dinámicas básicas de un matrimonio (en sus distintas versiones y modificaciones) para ambas uniones por separado, con lo cual podemos contrastar las características de esta unión con el esquema de uniones poliandras presentado anteriormente. Para empezar, se puede categorizar esta unión dentro de la denominación de *poliandria asociada*: la intención inicial de doña Flor siempre fue la de una unión monógama, fundamentada en el amor carnal y la fidelidad incondicional. Fue a causa de la falta de su marido la que motivó una unión posterior que en sus inicios cumplía las mismas características pero que presenta un giro súbito al verse descontenta de cierta manera con el carácter de su segundo esposo:

“¡Ah, Vadinho!, si tú tenías hambre y sed, ¿qué decir de mí, sostenida con un régimen escaso y soso, sin sal y sin azúcar, casta esposa de un marido respetador y sobrio?” (Amado, 1966, pág. 327)

Una vez vuelve Vadinho a ser parte del vínculo conyugal vemos que se trata de una unión enmarcada en el contexto de lo fantástico: él es un espíritu fantasmal visible sólo por parte de su esposa y sólo con ella se da una interacción consciente

—“Tonta... Él no me va a ver..., sólo puedes verme tú, flor de mi perdición”. (Amado, 1966, pág. 271)

Este hecho no significa que Vadinho quede excluido por tanto de la legitimación de su unión y sus derechos como cónyuge, que es el pilar base de la unión poliandra y que la separa de la infidelidad. Si bien no se da como tal un acuerdo total entre todas las partes, ya que Teodoro desconoce la presencia del primer marido en la vida de su esposa, existe un acuerdo de convivencia, aceptación y coexistencia discutido entre Vadinho y doña Flor:

“(...) ¿No nos hemos casado contigo los dos, no somos tus maridos? Colegas de concha, mi bien...” — (Amado, 1966, pág. 277)

“(...) ¿Cómo voy a tener celos de tu doctor de fórmulas, si no estoy en guerra, en competencia con él? Se casó contigo, es tu marido, (...) No le niego su derecho.” (Amado, 1966, pág. 325)

Se podría pensar que el hecho de que Vadinho pertenezca al plano espectral de alguna manera le hacen menos válido o incluso que pueda ser probablemente producto de la imaginación de la acongojada doña Flor, pero como ya se discutirá en el análisis del corpus, el autor nos muestra a través de otros personajes (ceranos y desconocidos por Vadinho) que su presencia no sólo se limita a la vida conyugal sino que además tiene pleno poder y facultades para interferir en los asuntos mortales de mayor o menor magnitud.

Por otro lado, el que sólo él tenga voz y voto (de cierta manera) en la decisión de llevar un matrimonio múltiple también se vincula a una tendencia muy propia de las uniones polígamas: la figura del primer(a) esposo(a). Levine and Silk (1997), muestran que:

“el primer esposo es típicamente la cabeza del hogar y es capaz de ejercer dominio y control sobre sus co-esposos”⁷ (Citados en Starkweather, 2010)

En otras palabras, la figura del primer esposo dentro de los matrimonios polígamos supone una autoridad superior frente a los otros co-esposos bien sea por razones de edad en el caso de la poliandria fraternal o bien por haber llegado antes para el caso de la poliandria entre los cónyuges varones sin vínculos consanguíneos. Aún si se sobreentiende que todos los esposos tienen los mismos derechos dentro del matrimonio poliandra, en la práctica vemos que un primer esposo puede decidir y ejercer autoridad tanto sobre los derechos afectivos y sexuales como sobre los bienes presentes dentro de la unión.

⁷ Original “the first husband is typically the head of the household and is able to exercise dominance and control over his co-husbands”

Para este caso concreto vemos que Vadinho limita su accionar a, de cierta manera, legitimar la unión múltiple aún sin el consentimiento expreso de Teodoro, primero porque su propósito no es perjudicarlo ni mucho menos restringir sus derechos de co-esposo y segundo, porque al ser el primer esposo tiene un mayor derecho de decisión y, según algunas culturas practicantes vistas con anterioridad, es a él a quien le corresponde aceptar o no a un nuevo contrayente en su ya establecido matrimonio.

Al tratarse de un texto con tintes fantásticos escapan de discusión ciertos detalles que se podrían hacer evidentes dentro del plano de lo lógico y concreto: que la unión de doña Flor y Vadinho, como contrato legal de orden civil o religioso caduca con la defunción de uno de los contrayentes y por tanto no sería preciso afirmar que aún siguen casados y, por ende, que se tratase de una poliandria; además el hecho de que se le ocultase la naturaleza del nuevo convenio a Teodoro tras la aparición de Vadinho, haciéndolo de cierta manera sólo una ilusión o incluso una afrenta a su ya establecido matrimonio.

Para aclarar la segunda cuestión basta con tener en cuenta el carácter del doctor Teodoro: por un lado, un hombre de ciencia, culto, dedicado de lleno al análisis de lo que es medible y comprobable y por el otro un hombre de fe, católico bien formado que se distanciaba por mucho de compartir las creencias propias del *candomblé* y los *orixás*. Es evidente que a doña Flor jamás se le ocurriría la posibilidad de contarle a su segundo esposo que percibe al primero, a no ser que esperara ser tomada por una demente o enferma de gravedad. En el texto se normaliza este hecho haciendo que para el desarrollo de los hechos no sea necesario

que Teodoro esté al tanto de lo ocurrido y aun así (o gracias a esto) pueda conservar una existencia feliz e inalterada.

La primera cuestión, es decir, la validez o no del matrimonio entre Vadinho y doña Flor descubre a su vez un elemento distante y prácticamente inexistente dentro de la poliandria: es doña Flor y no Vadinho quien finalmente y de manera real, aunque inconsciente consolida la presencia simultánea de sus dos cónyuges:

“¿Por qué viniste justamente hoy?

Porque me llamaste..., y hoy me llamaste tanto y tanto que vine... — como si dijera que sus llamadas habían sido tan insistentes e intensas que llegaron a borrar los límites de lo posible y lo imposible—. Pues aquí estoy, mi bien, llegué ahora mismito...” (Diálogo entre doña Flor y Vadinho, p. 270)

Las uniones poliandras, sean por las razones que sean, obedecen en primera instancia a la decisión de los varones o el bienestar de la descendencia. Las esposas son generalmente subordinadas a esta condición de vida sin que exista una mayor motivación a negarse por parte de estas. En este sentido el texto es aún más transgresor y significativo pues es la esposa quien decide y dinamiza e incluso quien más se beneficia de este tipo de relación. Doña Flor, por su propia necesidad y deseo invocó a Vadinho nuevamente a su vida, fue ella quien validó de nuevo su matrimonio al ignorar las leyes físicas y espirituales y es ella quien le da su lugar de esposo nuevamente a su lado; aún si al inicio lo ignora y parece desconocer la situación,

de cierto modo ella muestra su resolución a través de su estado de ánimo y de sus cavilaciones previas al encuentro:

“Pobrecita, la santa: su santidad, por mayor que fuera, por más defendida que estuviese, por más fuerte que fuera su virtud, no podría resistir la mirada pícara del tinoso: la pobre bienaventurada tenía que rendírsele, entregarle su pudor y su vida, perdiendo por él su ya ganada salvación, porque sin él ¿para qué le servirían el paraíso o la vida?” (Amado, 1966, pág. 267)

De este modo se muestran todos los aspectos que se entretajan alrededor del texto y el concepto del matrimonio, ahora pasaremos a discutir un aspecto fundamental que se contrapone y que por ende es necesario establecer respecto de la poliandria: la infidelidad

.6.2 Poliandria e infidelidad

Previamente se ha discutido cómo la infidelidad y la poliandria son conceptos distantes aun cuando en esencia compartan rasgos en común: una persona divide sus afectos, tiempo y esfuerzos en dos o más individuos. La diferencia sustancial es que la poliandria goza no sólo del prestigio social, sino que además el cónyuge “compartido” no necesita separar totalmente sus actividades o llevar una doble vida como sí ocurre en la mayoría de los casos de infidelidad.

Se trata de una práctica antigua y altamente cuestionada, sobre todo desde la cultura occidental católica desde donde se prohíbe el adulterio y el desear a la mujer ajena, sin embargo, no es la modernidad el único momento en que se cuestiona o se desacredita esta norma dentro de una sociedad. Ya en la Italia de los siglos XVII y XVIII, el *cicisbeísmo* o *cicisbeo* buscaba transgredir la monogamia de la unión marital: tratándose de la admiración y elogios de un hombre particular hacia una mujer casada e incluso podía tratarse de una relación establecida entre estos. Dicha unión no era legal o reconocida, sin embargo, la naturaleza de sus condiciones varía entre un autor y otro.

José Jurado Morales (2011), presenta en su texto *Sobre los usos amorosos del dieciocho en España de Carmen Martín Gaité* que el cicisbeísmo o chichisbeo en España se dio de manera paulatina como respuesta a un estilo de vida más relajado, en el que las mujeres dejaron de ser vistas como entes sujetos al recato y la timidez y se les estimuló a aprender música y otras artes en pro de manifestarse más en sociedad. Al necesitar nuevas habilidades sociales se hizo frecuente que más hombres visitaran la casa familiar y estuviesen en contacto permanente con las damas, generando nuevas dinámicas de comportamiento e intercambio de relaciones pues al ver esto como una oportunidad fructífera, por asemejarse al cortejo o vasallaje los caballeros acompañaban a las mujeres casadas cuando y en espacios en los que su marido no estaba presente y tal práctica era aceptable para las sociedades de la época.

Para el *Diccionario enciclopédico del derecho usual* (Cabanellas, 1979) esta es una práctica “originada por la inmoralidad de ambos cónyuges”, es decir, cae bajo el velo del prejuicio y

termina por ser un acto condenado y juzgado. Esto probablemente se dé porque se trata de una mirada proveniente del derecho, que entre otras cosas ve al matrimonio como un contrato y, por ende, la infidelidad viene a ser una irregularidad que pone en peligro a dicho contrato.

Ya desde una perspectiva antropológica vemos que esta práctica no sólo se redujo al relajamiento de la moral o a alguna tendencia social, sino que además pudo obedecer a necesidades fundamentales dentro de la sociedad. Alegrett (2012) plantea que el cicisbeo podía emplearse además como un pacto en pro del acceso a la progenie en los casos en que esta no pudiera obtenerse de manera natural (infertilidad del esposo). Se puede asumir además que el cicisbeo se planteó como respuesta a una necesidad social, a un fenómeno más vinculado a las emociones que a las carencias físicas y económicas y es precisamente en este aspecto en el que también difiere de la poliandria.

De acuerdo con las investigaciones de antropólogos como Starkweather y Hames (2012) la poliandria se origina en zonas fundamentalmente empobrecidas, en donde la mejor opción para los descendientes es mantenerse unidos para poner a producir sus escasos bienes y esto se logra compartiendo la esposa y los hijos. No obstante, cuando hablamos del cicisbeísmo como solución a una posible infertilidad por parte del esposo, sí podemos decir que existe una considerable relación entre este y la poliandria. En un matrimonio poliandra esto no se da como remedio sino más como una especie de “seguro”, es decir, independientemente de la mucha o poca fertilidad del esposo se toma la decisión de llevar una unión múltiple, pero si este fuese el caso no habría inconveniente para lograr tener prole.

Desde el inicio del matrimonio se ha establecido, por antonomasia, la infidelidad. La prohibición nacida la necesidad masculina de tener únicamente hijos biológicos instauró a la vez la premisa de que las relaciones con alguien distinto a su cónyuge estaban mal.

En muchas culturas incluso se instauraron castigos como la cárcel, la horca o el apedreamiento, y en muchos territorios estas leyes siguen en funcionamiento; dichas medidas contra la infidelidad suelen ser justamente más estrictas con las mujeres que con los hombres, por ser ellas indiscutiblemente salvaguardas de cualquier nuevo ser producto de la unión marital. No obstante, la sociedad occidental ha ido evolucionando y cada vez es más frecuente encontrar que la infidelidad y sus consecuencias son cada vez menos penalizadas a nivel social y legal ya que incluso en muchos países se ha retirado a la infidelidad como causal de divorcio (Veiga, 2016).

Al no poder contener la marea de infidelidades incluso en algún punto se intentó, mediante las artes literarias, mostrar el ejemplo de lo que una vida adúltera podía ocasionar a una mujer. *Anna Karenina* (1877) de Leon Tolstói y *Madame Bovary* (1857) de Gustave Flaubert son dos buenos ejemplos de mujeres en la literatura que se dejaron llevar por sus instintos y quebrantaron sus votos matrimoniales, desencadenando el caos y el escarnio a su alrededor y siendo al final un modelo trágico para jovencitas y mujeres casadas.

En las culturas más estrictas, conservadoras y tradicionales se han instaurado diferentes castigos que, siguiendo la lógica de roles impuesta por un modelo de sociedad patriarcal, es

mucho más fuerte para las mujeres que para los hombres. Las mujeres adúlteras podían ser lapidadas, asesinadas o mutiladas como castigo ante su transgresión mientras que el castigo al hombre estaba condicionado por el hecho de que se involucrara con una mujer casada o con la hija casadera de una familia. Esta última condición se daba porque la infidelidad con una mujer “de casa” atentaba contra la honra de otro hombre (su padre o esposo). En el caso contrario, es decir, la honra de la esposa engañada, era un concepto inexistente para los cánones morales de las civilizaciones antiguas.

Ahora bien, esto por el lado de las culturas más conservadoras, de tradición judeocristiana occidental y por lo general de sostenimiento agrícola; Fisher (1992), proporciona diversos ejemplos de culturas donde el concepto de infidelidad es diferente al occidental o simplemente no existe: desde autorización implícita para tener un nuevo amante hasta concebirla como una estrategia para honrar lo sagrado o estrechar lazos de amistad entre vecinos o visitantes. Con esto vemos que, pese a que el concepto de unión marital y pareja tiende a ser universal, y aun cuando por naturaleza buscamos unirnos en pareja con otro individuo, lo cierto es que monogamia y fidelidad no son términos pares.

Fisher (1992) también analiza un hecho altamente interesante: la diferencia de severidad entre géneros ante una misma falla, la infidelidad, no sólo radica en el hecho de que la mujer tenga una mayor responsabilidad siendo quien gesta a los descendientes sino por una razón implícita en la norma, y es que la mujer busca la infidelidad tanto como los hombres. Esta última cuestión resulta sumamente espinosa, pues hasta hace unos 60 años se seguía creyendo

en el carácter dócil y menos libidinoso de las mujeres; han sido las revoluciones sociales, sexuales y los cambios de paradigma dentro de las sociedades occidentalizadas los que han permitido que se vea con mayor evidencia que las mujeres pueden reaccionar ante la insatisfacción o curiosidad con la búsqueda de un amante o compañero sexual ocasional.

Sin embargo, es difícil de probar a ciencia cierta un porcentaje de infidelidades entre hombres y mujeres pues al tratarse de un tema aún tabú y posiblemente cuestionable al preguntarles por la existencia de una relación o aventura extramatrimonial, las versiones pueden estar distantes de la realidad. En otras palabras, cuando una persona es cuestionada acerca de sus infidelidades puede no siempre estar contestando con honestidad por temor a ser juzgados, por mantener una buena reputación, etc.

Diversos estudios como el de Fisher (1992) muestran cómo al cambiar el entorno de las mujeres (bien sea por una evolución en sus condiciones socioculturales, o por tratarse de mujeres miembros de sociedades matriarcales) esta condición (la de mujer sumisa y totalmente fiel a su marido) se desdibuja y terminan por buscar su satisfacción sexual y emocional no sólo con las relaciones extramatrimoniales sino incluso con el divorcio. Biológicamente se busca dar una explicación a la naturaleza infiel de cada uno de los sexos, pero más que nada a la motivación que tienen partiendo por supuesto del hecho de los roles que fueron asumidos desde nuestros inicios (hombre cazador y reproductor, mujer recolectora y gestante) y que hasta el día de hoy siguen influyendo en muchos de nuestros comportamientos y decisiones.

Se dice que los hombres ven en la infidelidad o las relaciones por fuera de su vínculo de pareja una oportunidad para aumentar sus probabilidades de procrear, de esparcir su material genético mientras que en el caso de las mujeres este deseo se atribuye al procurarse una “póliza de seguro” en caso de que su cónyuge primario la abandone o fallezca, mayor variedad de recursos pues usualmente los amantes llevan presentes (bienes o dinero) que mejoran su vida y la de sus hijos y por supuesto, está la cuestión de tener una mayor variedad de genes al tener hijos de diferentes especímenes con la posibilidad de que su amante le provea una mejor calidad genética.

Estas condiciones resultan ser muy similares a las razones por las cuales hombres y mujeres asumen múltiples uniones en las diferentes culturas, pero cabe notar que no son del todo precisas, al girar en torno a la subsistencia o búsqueda de la descendencia; si bien es una parte importante de las uniones e interacciones entre seres vivos, sí es importante rescatar el hecho de que no todas las relaciones que se establecen (especialmente las extramaritales) tienen como finalidad la protección o mejoramiento de la prole; de hecho es muy posible afirmar que muchas de estas uniones se dan al margen de este propósito, obedeciendo más a necesidades afectivas o sexuales de los individuos implicados que de la continuación de la especie.

Existen muchos razonamientos que se deben tener en cuenta cuando se habla de infidelidad, por ejemplo, que depende mucho del concepto de fidelidad e infidelidad que se maneje. Esto también lo refuerza Fisher (1992) al citar los ejemplos de dos comunidades en donde la

infidelidad no es un concepto manejado del modo tradicional: una afrenta a la unión legítima y un motivo de escarnio público. Los hombres italianos en la costa adriática meridional y los kuikuru de la Amazonía brasilera tienen en común altos índices de infidelidad en su comunidad: la gran mayoría de la población siente atracción ante la posibilidad de tener un amante por tiempo indefinido y buscan encuentros amorosos frecuentemente. A pesar del carácter libre de estas comunidades y de lo habitual que esta práctica pueda resultar lo cierto es que este es un fenómeno con el que se convive a diario sin ser nombrado y el cual de hecho se busca mantener con discreción y mesura para evitar rupturas en el tejido social.

Más adelante Labier (2010) y sus 6 tipos de *affair* permiten adentrarse más en el mundo de las razones y/o circunstancias en las cuales se define una infidelidad: relaciones sexuales y no sexuales; por placer, por venganza o por reafirmar la autoestima; permanentes o esporádicas; emocionales o carnales son algunas de las implicaciones que tienen las aventuras amorosas con lo cual podemos concluir que no se puede definir con exactitud la infidelidad o tipos de infidelidad pues hay un conglomerado de factores que pueden estar o no presentes definiendo la relación. No obstante, es posible esbozar o plantear un perfil de quien engaña y de quién es engañado, para lo cual se tomará en cuenta el trabajo de Camacho (2004) que define a uno y otro para definir a los actantes de estos dos roles: Vadinho, doña Flor y Teodoro.

Como ya hemos establecido, la poligamia no se puede considerar una infidelidad en sí misma, por lo que este aspecto se aplicará básicamente a los dos matrimonios por separado,

definiendo en qué aspectos de infidelidad incurren uno y otro. Primero, tomaremos el matrimonio de Vadinho con doña Flor, que siempre estuvo marcado por las infidelidades de Vadinho con prostitutas e incluso con algunas de las alumnas de doña Flor. De todo esto se destacan el de Inés Vasques dos Santos:

“acabo de descubrir que anduviste liado con Inés, una tísica que iba a la escuela hace ya mucho tiempo...” (Amado, 1966, pág. 281)

Ante esta y sus otras andadas Vadinho siempre respondió con desdén, manifestando que ninguno de estos encuentros se daba con una intención emocional o afectiva, sino meramente sexual, como un pasatiempo sin importancia y sin relevancia dentro de su vida matrimonial. Ya que no existe evidencia dentro del texto que indique lo contrario, se puede afirmar que en efecto Vadinho tenía estos encuentros con un propósito meramente sexual, enfocado en el disfrute carnal y no por razones de desapego o carencia dentro de la unión conyugal. De hecho, cuando fue necesario Vadinho siempre le dio su lugar como mujer oficial a doña Flor aún por encima de sus amantes regulares:

“Pero de inmediato se sonrió, porque Vadinho, después que el croupier cantó el número fatal, se dio cuenta del gesto insolente de Zilda Catunda y retiró el hombro. Y algo desagradable debió decirle a la descarada porque desapareció como si la hubieran llevado los diablos. Vadinho, después de mirar a doña Flor, vino caminando en su dirección con las manos llenas de fichas.” (Amado, 1966, pág. 137)

Sin embargo, sí se pone de manifiesto la ruptura emocional por parte de doña Flor pues, a diferencia de otras sociedades o personas donde la infidelidad no cuenta o depende mucho de su naturaleza (emocional o sexual), para doña Flor no existía mayor diferencia: ella tuvo siempre sufrimiento a costa de los engaños de su marido, aunque nunca tomara una decisión para vengarse o cesar su unión:

“Fui tu mujer durante siete años..., tú andabas suelto por la calle... y no sólo en el juego. Vivías en la cama de todas las mujeres perdidas de Bahía, te metiste con muchachas y con mujeres casadas, unas tipas todavía peores que las de la vida...” (Amado, 1966, pág. 281)

Camacho (2004), plantea algunas características⁸ que son comunes a los infieles:

- Son personas sociables.
- Tienden a eludir los problemas. (especialmente los temas de pareja)
- Priorizan sus deseos y necesidades sobre los de su pareja
- Suelen ser personas simpáticas y seductoras.
- Habitualmente son personas más pragmáticas, realistas y sensualistas, tendiendo a ser menos idealistas, románticas o soñadoras.
- En general son personas proactivas, que tienden a la acción más que a la reflexión y suelen ser independientes y autónomas.

⁸ Tomado de Camacho (2004) Fidelidad e Infidelidad en las Relaciones de Pareja p. 67

- Valoran especialmente la libertad individual y les cuesta aceptar la responsabilidad que implica un vínculo afectivo.

De los anteriores rasgos encontramos que el primer esposo de doña Flor cumple a cabalidad con la descripción: era apreciado por muchas personas (de su entorno y fuera de él) y al ser enfrentado eludía el tema manifestando que no era la otra mujer no era importante, pero sin dar una resolución satisfactoria:

“Como mujer permanente sólo a ti soy capaz de soportar. El resto no es más que xixica para pasar el tiempo.” (Amado, 1966, pág. 17)

Dado que era un jugador, no le era difícil anteponer sus necesidades económicas y emocionales a las de su esposa. Aunque en el fondo se tratara de una persona fundamentalmente noble, la naturaleza del vicio se hace necesidad llegando, como es el caso, incluso al uso de la violencia o la manipulación. Su carácter pragmático se hace más evidente en el hecho de que pudiera reconocer sus infidelidades sin rastro de culpa al no estar vinculadas a ningún sentimiento amoroso o de preferencia por sus amantes; además por el hecho de que pudiese aceptar y sugerir una unión poliandra reconociendo que ambos maridos compartían los mismos derechos respecto de doña Flor y, al no justificarse la disolución de ninguno de los matrimonios, lo más conveniente era llevarlos en simultáneo. También se le podía considerar como una persona independiente puesto que, aunque no gozaba de un trabajo o alguna entrada permanente de dinero o bienes, tampoco le resultaba difícil

proveerse de sus necesidades básicas, empleando para ello diversos medios y contactos. Como muchas de las personas que llevan una vida bohemia también se sobreentiende que apreciara su libertad y permaneciera desvinculado de muchos de los aspectos que implican la vida en pareja, haciendo presencia intermitente e impredecible.

En este análisis se omiten los rasgos que hacen referencia a baja autoestima, mitomanía, constante necesidad de manipulación y narcisismo que Camacho (2004) plantea como parte del perfil del infiel por considerar que Vadinho no cumple con estas características.

Con respecto al engañado, las características que establece para estas personas son:

- Autoestima baja.
- Inseguras y dependientes.
- Tímidas y retraídas, les cuesta trabajo hacerse respetar.
- Habitualmente son personas tolerantes y pacientes que priorizan los deseos y necesidades de su pareja por sobre los de ellas mismas.
- Suelen establecer vínculos fuertes y sólidos.
- Son leales y fieles con sus amigos, aunque su red social habitualmente es reducida.
- Tienden a ser personas idealistas y románticas, que priorizan la imagen y la forma de su pareja para el exterior a la realidad de su vida afectiva diaria.

Doña Flor, que en este caso es la persona engañada, aunque no lo parezca a simple vista sí puede tener baja de autoestima pues a lo largo de su matrimonio contiene estoicamente la frustración que le producen las infidelidades de su esposo sin buscar poner de manifiesto su

inconformidad. Este tipo de actitudes vienen no sólo de personas demasiado pacientes sino también de personas que no se consideran lo suficientemente fuertes para imponer sus opiniones y necesidades sobre las de alguien que abusa. Estas mismas conductas se reflejaron en su matrimonio con Teodoro, quien, aunque no tenía comportamientos abusivos, sí era considerado por doña Flor como superior y altamente virtuoso:

“¿Para qué mejor? ¿Quién soy yo para exigirte nada, querido mío? ¿Qué te traje yo, qué bienes puse en mi plato de la balanza conyugal que pueda compensar el tuyo, tan lleno: desde el dinero a la Romanza en el fagot, desde la sabiduría a la educación esmerada, y esa limpidez, ¿esa decencia? Nada te traje, en nada te enriquecí, (...) Soy tan pequeña para tu altura, Teodoro.” (Amado, 1966, pág. 265)

El fragmento anterior también da cuenta de inseguridad por parte de doña Flor al considerar que su aporte a la unión fue inexistente, desconociendo su propio buen nombre y virtudes. Cabe mencionar además que ella se consideraba inútil debido a su condición de estéril, otra posible causa de baja autoestima o sensación de inferioridad por su parte sin que esto sea necesariamente cierto dentro de su sociedad. Aunque no era necesariamente tímida, si carecía de firmeza de carácter, especialmente con su primer marido con quien era laxa y permisiva aun cuando esto le resultara en perjuicio.

Es evidente que al estar enamorada hizo todo lo posible por mantener esta unión en pie, sacrificando su equilibrio emocional y económico en muchos casos; del mismo modo se

caracterizó por construir relaciones sólidas con su familia y vecinos, estableciendo muchas veces compromisos sociales que le permitieran ser miembro activo de la sociedad y mostrando compromiso y comprensión para atender a sus amigos sin necesariamente exigir las atenciones de vuelta, como es el caso del periodo de duelo de su primer marido, tiempo en el cual prefería estar sola y no escuchar opiniones o consejos al respecto.

Ahora, se ha analizado a doña Flor desde la figura de quien acepta el engaño sin replicarlo o sin buscar represalias al respecto, pero también cabe la pena mencionar que aún si sus uniones paralelas no pueden ser consideradas como una infidelidad, sí cumplen con una muy particular cualidad mencionada por Camacho (2004) respecto a los infieles que se sienten realizados de este modo:

“obtienen la estabilidad, contención y seguridad del que cumple el rol de “oficial” y a su vez, en general, tienen la pasión y la aventura del amante.”

También afirma que la persona infiel “obtiene cosas distintas de las dos personas” lo cual es una característica fácilmente perceptible en la relación de doña Flor y sus maridos: Vadinho le proporciona pasión, amor, locura y picardía mientras el Teodoro le da respeto, consideración, estabilidad y buen nombre. Es importante mencionarlo porque esta no es una característica propia de la poliandria, que son más uniones donde todos sus miembros suplen necesidades de unos y otros sin que la atención se centre necesariamente en uno de los sujetos; es en este tipo de aspectos donde esta relación dista mucho de la poliandria

tradicional y permite vislumbrar una poliandria más sensible a las necesidades emocionales de los sujetos y menos dada a las físicas o sociales.

Como conclusión general se puede agregar que en nuestros tiempos la infidelidad no deja de ser un tabú y un hecho altamente nocivo para la vida conyugal y social, pero sus consecuencias resultan ser mayormente de tipo psicológico: la dignidad y la autoestima de quien sufre la infidelidad se ven socavadas cuantas veces ocurra el hecho, pero ya no así implicando el escarnio social o las consecuencias antes mencionadas.

A lo largo de la historia de la humanidad se han dado cambios significativos a la visión inicial que se tenía de la unión conyugal, en razón del sexo de los contrayentes, las obligaciones o potestades y, para el interés particular de este trabajo, del número de contrayentes. Para los protagonistas de esta unión poliandra, doña Flor, Vadinho y Teodoro, se trata también de una cuestión que evoluciona en la medida de sus necesidades afectivas y sociales, no era una unión que se viera pactada por alguna situación sociocultural, religiosa o demográfica sino más bien a la larga un hecho aislado, pero igualmente significativo y válido por las razones anteriormente expuestas.

.6.3 Poliandria y descendencia

El concepto de paternidad como tal no está desarrollado en la novela por condiciones que discutiremos más adelante, sin embargo, haremos una breve mención al respecto ya que para

la poliandria este concepto cobra gran importancia debido a las condiciones en que se desenvuelve para algunas de las comunidades practicantes.

Para la comunidad occidental, especialmente de tradición judeo-cristiana resulta complejo imaginar el delegar la paternidad dentro de una relación con múltiples parejas masculinas, pues esto supone la dificultad de saber a ciencia cierta quién es el padre biológico de la criatura y, para una sociedad que considera la crianza de hijos no biológicos un perjuicio para el varón, desestabilidad al estatus y a la economía familiar ante la posibilidad de que el padre biológico pueda aparecer y reclamar los bienes heredados a estos hijos. Para las comunidades poliandras, este aspecto no ha supuesto demasiados inconvenientes, pues dependiendo de los parámetros culturales que cada uno sigue podemos ver que la paternidad puede recaer sobre un solo sujeto (el hermano mayor, para el caso de la poliandria clásica y el primer esposo, para el caso de las poliandrias no-clásicas), puede no ser tenida en cuenta dentro de la sociedad o incluso ser inexistente y además puede ser compartida.

Este último concepto resulta ser altamente llamativo puesto que supone todo un cambio de paradigma en contraste a la cultura occidental que suele vincular este aspecto fundamentalmente con la relación biológica existente entre los individuos. Para comprender un poco más al respecto, veremos algunos ejemplos dados desde la antropología.

.6.3.1 *Paternidad compartida*

Starkweather (2010) profundiza el concepto de *paternidad compartida* manejado dentro de algunas comunidades consideradas dentro de la poliandria informal. Un buen ejemplo sería el de la tribu Nayar en la India, quienes consideran que, si una mujer comparte sexualmente con varios hombres en un periodo consecutivo, esto vincula moralmente a dichos individuos en la concepción y, por ende, todos ellos están obligados a brindarle estatus y apoyo en el sostenimiento tanto para la madre como para los hijos resultantes de esta unión. Esto no implica más que pequeños regalos y colaboraciones consecutivas de parte de cada individuo, pero el contacto entre padres e hijos no es frecuente ni necesario.

La tribu de los yanomamö, en territorio amazónico entre Venezuela y Brasil consideran que un individuo se forma a través del aporte de muchos progenitores que sostienen relaciones sexuales con la madre de este, por ende, la costumbre es que una mujer tenga múltiples compañeros sexuales a la vez, los cuales son responsables por su bienestar y el de su bebé; posterior a su nacimiento y durante su crianza el niño reconocerá que tiene varios padres, los cuales contribuyeron en igual medida a su concepción y una sola madre. Para el caso de estos y pese a esta creencia, el reconocimiento de la paternidad dentro de la comunidad resultaba ser subjetiva, sujeta a la decisión del primer esposo quien podía o no darles este estatus; al negarse, los padres secundarios perdían derechos sobre la prole y debían permanecer ocultos.

En otros casos, se habla de “confusión de paternidad”, pues los individuos no tienen manera de saber a ciencia cierta quién es el padre, pero como lo afirman Starkweather y Hames⁹ (2012), existen razones de peso por los cuales este puede ser un aspecto irrelevante:

“En cuanto a esta cuestión de la confusión de paternidad, si un hombre cree a través de una paternidad parcial que es el padre parcial de un niño a través del acceso sexual a la madre, después de invertir en un niño que puede ser suyo puede representar un gasto razonable de esfuerzo paterno, especialmente si no está casado, sus perspectivas matrimoniales son pobres, o el matrimonio sólo se puede realizar en una fecha futura, o si es poco probable que el niño sobreviva a la muerte del padre principal.” (Starkweather & Hames, 2012)

Vemos entonces que, desde una perspectiva bastante abierta, la paternidad logra amoldarse a las particulares condiciones de las uniones múltiples. No obstante, como ya lo habíamos mencionado, la paternidad no se ve evidenciada dentro de la obra: en primer lugar, podemos mencionar la razón más importante y es que doña Flor padecía un desorden de salud que la hacía estéril y por ende incapaz de proporcionarle hijos a Vadinho, salvo que fuese sometida a una cirugía. Como la posibilidad de la operación la aterraba, doña Flor siempre evitó el tema, salvo los instantes en que creyó que su marido deseaba de veras descendencia, pero la respuesta de este fue negativa:

⁹ Original en inglés: As for this issue of paternity confusion, if a man believes through partible paternity that he is a partial father to a child through sexual access to its mother, then investing in a child who may be his may represent a reasonable expenditure of paternal effort, especially if he is not married, his marital prospects are poor, or marriage can only be realized at a future date, or if the child is unlikely to survive the death of the primary father.

“—Loca, loquita... ¿Qué manía es ésa de querer que te corten algo en la papaya? Deja en paz tu cachucha, mi bien; que yo no voy a permitir que te anden en la peladita para que de repente se afloje toda o quede torcida por dentro... Quítate de la cabeza esa historia de tener un hijo...” (Amado, 1966, pág. 91)

Pero más allá de este impedimento estaba el hecho de que ella misma no deseaba ser madre, pues el amor que prodigaba era exclusivo de su marido:

“Si el deseo de tener un hijo hubiera sido en ella tan fuerte como en Vadinho, habría tenido, con seguridad, el coraje necesario para enfrentar al médico y al hospital. Pero ella había vivido sin ansiar un hijo, una criatura que llena se la casa de bullicio y de risa. Había vivido dedicada a Vadinho; sí, era su criatura; era a él a quien quería en la casa, marido e hijo, «su niño grande».” (Amado, 1966, pág. 92)

Pero al resultar un rumor malintencionado que decía que Vadinho había tenido un hijo con una prostituta, Dionisia, doña Flor se vio al fin enfrentada a la posibilidad de perder a su marido del todo, lo cual la aterraba más que nada. Luego de consultarlo con sus vecinas, llegó a una conclusión que podía salvarla de su predicamento:

“Entonces sólo cabía un recurso para que doña Flor conservara el marido y el hogar: traer a la casa al hijo bastardo de Vadinho y convertirse en madre suya, criándolo como si lo hubiese dado a luz.” (Amado, 1966, pág. 95)

Si bien ya vimos antes que ante la esterilidad la poliandria informal suele ser una buena táctica que asegure la descendencia y la continuación del apellido del padre en casos como el *cicisbeísmo* (véase *Poliandria e infidelidad*), en este caso hablamos de una especie de “maternidad compartida”, ya que doña Flor busca adoptar a la presunta criatura de su esposo para suplir la descendencia que ella no pudo aportar por medios convencionales. Esto se da teniendo en cuenta las condiciones morales discutidas previamente y que obligaban a la mujer no sólo a guardar férrea fidelidad sino además a tolerar las infidelidades de su cónyuge, con posibilidades incluso de criar a los hijos resultantes de estas indiscreciones. Incluso se hace una mención dentro de la obra al respecto:

“Es tan comente que las mujeres casadas críen los hijos espurios de los maridos... Ella misma conocía algunos casos, tanto entre gente pobre como entre gente rica.” (Amado, 1966, pág. 95)

En otras palabras, esta práctica por parte de las cónyuges femeninas es bastante más común y menos tabú que en el caso masculino, y no se encuentra vinculada exclusivamente a las uniones polígamas, para el caso de la poliginia. Dicha práctica haya su fundamento en las prácticas socioculturales y la normativa social que obligó hasta hace algún tiempo a mantener las uniones aún a costa de la desmesurada tolerancia de las mujeres a la infidelidad de sus esposos y ya no únicamente a la búsqueda de prole.

Al final vemos que tal sacrificio no fue necesario puesto que el hijo ilegítimo no era más que una confusión, salvándose así la honra y dignidad de la protagonista al no tener que cargar con la crianza y la disputa del amor de su esposo ante una posible amante-madre de su único hijo y el asumir una maternidad forzada, indeseada que sólo fue pensada como medio para retener a su cónyuge.

.6.4 Poliandria en la biblia

La biblia es el texto base del cristianismo, el manual de vida que dicta todas las normas seguidas por quienes se rigen bajo estas creencias. Es por esto que se tendrá en cuenta la perspectiva bíblica respecto a la poliandria para entender el por qué esta se percibe como un tabú en la sociedad occidental (mayormente constituida en el seno de la tradición judeocristiana) y de esta misma manera evidenciar la percepción que se tuvo del fenómeno dentro de la obra, ya que la protagonista, doña Flor, vive dentro de una sociedad que sigue las normas cristianas en su mayoría y por ende considera las uniones más allá de esposo-esposa como adulterio.

La biblia como tal, no hace mención a la poliandria, ni para aprobarla, ni para condenarla. Únicamente menciona los casos de poliginia que sí se dieron frecuentemente en el antiguo testamento y que de cierta manera contaban con el beneplácito divino y el humano ya que

fue practicada por muchos personajes bíblicos altamente religiosos y nunca se percibió un castigo o juicio de valor por parte de nadie¹⁰.

Ahora, si bien no hay una prohibición contundente, existen algunos versículos que apelan a la monogamia o a la prohibición del adulterio que bien pueden emplearse para argumentar que no estaba de acuerdo con el matrimonio de una esposa y varios esposos:

Romanos 7:2,3 dice “Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que, si se uniere a otro marido, no será adúltera.” Esto dejaría automáticamente por fuera a la poliandria informal, dentro de la cual no son más que “uniones”, temporales o permanentes, establecidas dependiendo de los intereses de los implicados. Cabe anotar que aquí no se discute la posible aprobación de una figura masculina cercana a la esposa (su esposo o padre), sino que simplemente se le descarta como posibilidad, so pena de cometer adulterio.

En Mateo 19:4,5 de cierta manera Jesús restablece la monogamia como norma de vida, siendo mucho más explícito en sus palabras: “Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y

¹⁰ En la biblia encontramos personajes como el rey Salomón (1 Reyes 11: 3), Abraham (Génesis:16,3), Esaú (Génesis 26: 34) y Jacob (Génesis 29:28). Todos ellos tuvieron más de una esposa.

madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?” cuando dice que los dos serán *una sola carne*, hace referencia a una fórmula difícilmente modificable, pues habla de una dualidad, de dos mitades uniéndose para formar un todo y por ende no deja espacio a que se interprete como un posible plural. Cabe agregar sin embargo que el contexto de la pregunta es igualmente en singular: le preguntaron si era lícito rechazar a *la esposa*, por lo cual cabe decir que hay un dejo de duda respecto a si condena o no las relaciones polígamas ya existentes o si rechaza contundentemente la posibilidad de establecerlas de nuevo bajo alguna circunstancia.

1 Corintios 7:2 hace una referencia similar: “pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.” Nuevamente al revisar el contexto vemos que no se ajusta del todo a la discusión de un matrimonio múltiple, sino a uniones ilícitas: *fornicaciones*, o el sexo entre personas que no están casadas. Con base a esto nuevamente podemos descartar la poliandria informal como práctica, al estar menos regulada. Además, en el versículo anterior, la mención es “bueno le sería al hombre no tocar mujer”, por lo que deja la duda si está instando al celibato permanente y generalizado, o si se refiere a un caso particular de esta comunidad.

Como ya se había mencionado, la poliandria no se ha contemplado como tal dentro de los textos bíblicos, se habla únicamente de contacto fuera del matrimonio (adulterio) el cual sí está penalizado y que nos hace pensar que esta práctica ni siquiera se contempla como posible, probablemente asociada al hecho de que en los casos de poliginia usualmente se

dieron por necesidad de engendrar una gran cantidad de vástagos, o ante casos de esterilidad femenina, que no es así en el caso de la poliandria.

En los casos detallados en los que no se tenían mujeres prospectos cerca, se planteaban viajes para buscarlas¹¹. Esto puede deberse a que realmente nunca se hayan visto llevados a tal extremo en el que debieron compartir una esposa ya que como ya lo hemos mencionado la poliandria usualmente se da por condiciones demográficas desfavorecedoras para las mujeres en el cual su número es tan escaso que los hombres deben compartirlas o en condiciones económicas extremas (véase *La poliandria*).

Como conclusión se puede decir entonces que la poliandria no es reconocida como una práctica dentro de la biblia, se le termina asociando más con el adulterio y aunque no se respalda del todo o no se prohíbe textualmente el casarse con más de un hombre, vemos que tanto esta como su contraparte, la poliginia, se hallan en una especie de limbo, pues en algunos apartados se hace alusión a la monogamia como el estado ideal de la pareja aunque tampoco se condenan las múltiples esposas; lo que se deduce es que de alguna manera se justifica por la necesidad de extender sus genes de manera intensiva por propósitos económicos y de estatus sin que se establezca a la par con el matrimonio monógamo.

¹¹ En Génesis 28:2, Isaac envía a su hijo Jacob a donde su cuñado para que busque allá una esposa, descartando a las mujeres locales porque no eran del gusto de su esposa, la madre de Isaac

.6.5 La poliandria en occidente

Sin lugar a dudas las uniones múltiples en occidente son tabú, especialmente si nos referimos a todos aquellos grupos humanos de tradición judeocristiana donde además se maneja una superioridad masculina en términos de permisión. Si bien tanto la poliandria como la poliginia son cuestionadas en las muchas de estas sociedades occidentales, lo cierto es que esta última goza de una especial curiosidad por parte de gran parte de las personas, especialmente los hombres, quienes encuentran curioso e incluso hilarante que un hombre pueda mantener un matrimonio simultáneo con varias mujeres. Se asocia a dicho hombre con autoridad, estatus, superioridad y don de mando al asumir tal reto.

Al pensar en una mujer con varios esposos, la cuestión da un giro sorprendente: se asume que la moral de esta es cuestionable, que sus apetitos deben haber excedido los límites de lo moralmente aceptable para requerir más de un hombre a su lado y que busca desestabilizar y corromper la sociedad con tales prácticas.

Víctor Montoya (2008) nos cuenta que con la llegada de la conquista española a territorio americano, los colonizadores pudieron ver que se manejaban dinámicas de género muy diferentes: tribus como los tallanes, mochicas y huancavelicas practicaban la poliandria: las “kapullanas”, o cacicas tenían todos los privilegios que un cacique varón, incluyendo la posibilidad de tener múltiples amantes; fue el desprecio por las creencias ajenas y la imposibilidad de asumir a las mujeres como dignas de altos cargos lo que hizo que los colonizadores no sólo arrasaran con las riquezas y la gente, sino también con este tipo de

manifestaciones culturales que de alguna manera ponían a la mujer por fuera de su rol subordinado.

Pese a la persistente creencia de que una mujer con varios esposos muestra signos de moral débil, los avances a nivel cultural y de diversidad se hacen evidentes en la cultura occidental de tradición judeocristiana y poco a poco se registran nuevas y más holgadas formas de vida. En Maumee, Ohio, Alexia ShROUT comparte una relación abiertamente poliandra con sus esposos Doug ShROUT y Jacob ShROUT-Mchaffie: la pareja tiene 3 hijos, dos de ellos nacidos de la primera unión y una pequeña de quien se desconoce la paternidad biológica.

Como podemos ver, se trata de una poliandria asociada, de acuerdo con la clasificación de Levine y Sangree (1980): inicialmente se tuvo un matrimonio monógamo (según los implicados “abierto”) y ante un vínculo emocional consistente se planteó la posibilidad de invitar al segundo esposo. Se sabe que su unión no es legítima ante la ley, sino que se llevó a cabo por un ritual simbólico. Aparentemente la pareja cumple con muchos de los parámetros asociados a la poliandria como: igualdad de derechos y estatus entre esposos, paternidad compartida pues los niños mayores afirman reconocer al segundo esposo como su padre, convivencia bajo el mismo techo y responsabilidades equiparables. Aunque es hasta ahora el único caso registrado de poliandria en occidente, sí parece abrir las puertas a nuevas formas de concebir las relaciones personales entre cónyuges no sólo porque hablamos de personas que fueron concebidas dentro de una cultura fundamentalmente monógama, sino que este es un caso de poliandria dada ya no por razones económicas o demográficas sino

personales, es decir, estos individuos escogieron libremente un matrimonio múltiple aún en medio de opciones más “viables”, según nuestra perspectiva.

.6.6 Disolución de la poliandria

A pesar de haber demostrado que se trata de uniones bien establecidas y que para muchas comunidades resulta ser una forma de vida bastante convincente pues nace para cubrir la escasez de mujeres o de recursos económicos, es decir, que se trata de la supervivencia de los individuos y no de un capricho deliberado para procurarse beneficios adicionales, la poliandria también presenta inestabilidades y posibles rupturas dentro de los matrimonios.

Levine y Silk (citados por Starkweather, 2010) plantean algunas de las razones y factores que determinan la inestabilidad e incluso la disolución de una unión poliandra. Recordemos que, entre la poliandria existe una división macro: *clásica* y *no-clásica* que hace referencia al matrimonio con varios hombres que comparten vínculos sanguíneos y hombres que no los comparten, respectivamente.

Partiendo de este hecho los autores afirman que los matrimonios poliandras fraternos o *clásicos*, son mucho más estables que los *no-clásicos*, pues al compartir sus genes y haber compartido gran parte de su vida juntos les es más fácil asumir la presencia del otro y verlo como su igual. Así mismo, les es menos incómodo compartir la paternidad de su descendencia con el que es su familiar pues en tal medida, aunque el hijo no fuese

biólogicamente suyo, sí continúa siendo su familiar directo y por ende hay un lazo tangible entre ellos (Levine & Silk, 1997).

Para el caso de los co-esposos que no son familiares a menudo se presentan roces y tensiones, pues la figura del “primer esposo” por lo general intenta obtener mayores beneficios exponiendo su postura como cónyuge superior y restringiendo el contacto sexual con la esposa durante los periodos de ovulación de esta. Otro factor que influye considerablemente es la edad de los co-esposos. Un esposo joven que se involucra con una esposa mayor sabe que tiene menos probabilidades de tener descendencia pues probablemente ella se halle próxima a finalizar su ciclo reproductivo, además de encontrarse en desventaja frente a uno o más esposos mayores y ya establecidos.

Tomando como referencia a una tribu poliandra en Nepal, los Nyimba, Levine y Silk (1997) exponen algunas de los factores¹² que pueden deteriorar los matrimonios poliandras y llevarlos a la disolución:

- El tamaño del grupo de hermanos
- Cercanía de parentesco entre los co-esposos.
- Extender la tierra o la facilidad de acceder a tierras recuperables.
- Éxito en sus relaciones con la esposa común.
- Presencia o ausencia de hijos propios durante el matrimonio.

¹² Original en inglés: size of sibling group; closeness of kinship among co-husbands; extent of landholdings or ease of access to reclaimable land; success of the relationship with the common wife; and presence or absence of “own children” within the marriage.

Ante estas causas vemos que la poliandria tiene una desventaja considerable frente a la poliginia (por algo se da con menos frecuencia), aunque esto no quiere decir que esta última se libre de sufrir tensiones entre las co-esposas participantes. Por el contrario, ambas uniones registran momentos de tensión y desavenencias saliendo mejor librada la poliginia por razones biológicas y jerárquicas: primero, en el caso de las co-esposas no se ven limitadas sus oportunidades de reproducción pues el ciclo masculino hace que el hombre sea fértil todo el tiempo y pueda procrear con ella y con las otras esposas a la vez; segundo, en ambas sociedades el hombre es la cabeza del hogar y el proveedor de la familia, por ende quien gobierna la casa y determina en qué momento compartir con sus esposas, por lo que estas ya no se verían condicionadas reproductivamente por la figura de la primera esposa pues ella no puede “evitar” que su marido fecunde a las otras esposas si este así lo desea.

Vemos entonces que la poliandria como práctica social integral, donde los individuos buscan una realización completa de sus expectativas de vida y sus proyectos presenta particularidades que se deben de tener en cuenta antes de concebirla, esto con el fin de que los co-esposos logren una estabilidad económica, social y emocional. Es probable que, para el caso de vincularse sólo de manera emocional (sin que haya una presión de descendencia de por medio), pueda funcionar mucho mejor aun cuando los co-esposos no tengan vínculos fraternos compartidos, pero dichas dinámicas sólo podrán ser contempladas de manera futura si la poliandria llega a extenderse como práctica social consolidada.

Metodología

Como metodología de este trabajo se plantea un análisis de la obra a la luz de la teoría hermenéutica de Gadamer, tomando además como referencia estudios antropológicos de las más sobresalientes sociedades poliandras alrededor del mundo (Starkweather, 2010; Starkweather y Hames, 2012)). Este proceso se plantea inicialmente centrado en los diálogos de los personajes principales y aportes hechos por el autor en su figura de narrador observador y testigo, que figuran en el desenlace de la obra, puesto que se considera que es en este dónde se encuentran muchos más elementos que contribuyen a probar la tesis planteada, es decir, que el autor buscaba mostrar en su novela una relación de poliandria entre sus personajes principales y que ésta, a la luz de una consciente observación y de acuerdo a la evidencia antropológica de la que tenemos conocimiento, puede ser categorizada dentro de estas formas poco convencionales de relaciones interpersonales. Cabe mencionar que no por ello se deja de lado el tomar aportes de otras partes de la novela a manera complementaria que permitan apoyar la intención del autor y vislumbrar su intención apoyando la tesis inicial.

Por tratarse de este tipo de análisis literario se tendrán en cuenta además otros elementos que permitirán acercarse al entorno sociocultural de la obra, como el elemento carnavalesco¹³, representado en la figura de Vadinho y su aporte a la definición de la obra, la situación política y cultural de Brasil presentada en la obra, entre otros.

¹³ Para ello se tendrán en cuenta los aportes hechos por Bravo Muñoz y Rivera Flores; Aspectos Carnavalescos de Doña Flor y sus Dos Maridos. Universidad del Valle; 1995

Este trabajo se plantea en tres etapas básicas: en la primera parte del análisis se recolectarán las muestras que se considera que aportan evidencia tangible de la interacción polígama de los personajes para pasar a su posterior examen teniendo en cuenta los elementos antes mencionados para concluir en una comparación con los elementos en común que la obra pueda tener con las sociedades practicantes de la poliandria según los estudios antropológicos de Starkweather y Hames, (2012).

En las etapas analítica y comparativa se espera además poder integrar el tercer elemento presente en la obra: la poliandria en la literatura como otro elemento que sirva de modelo a la posibilidad de que la obra refleje en su sentido más literal la unión de tres cónyuges en una relación perfectamente definida y plantearla si bien no como una pionera en mostrar este tipo de prácticas dentro de la letras, sí al menos como una antecesora de ésta concepción dentro de la literatura contemporánea latinoamericana. Esto se evidenciará con la ayuda de algunos relatos pertenecientes al folklore de diversos lugares del mundo en el que se muestran diferentes formas de poliandria, ampliando un poco más este concepto relativamente desconocido en nuestro contexto y alrededor del cual aún se entretejen muchos mitos.

Durante todo este proceso se busca ampliar, discutir, reformular y explorar diversos conceptos que son claves dentro de esta investigación, como son el matrimonio, el concepto de relación, la infidelidad, la pareja, y la imagen que se construye frente a la sociedad ya que la obra y el enfoque desde el cual está siendo planteada pone en discusión todo lo anterior, ampliando nuestra perspectiva de comprensión y conocimiento y reiterando que éstos son

planteamientos que varían de un grupo humano a otro. Se considera clave hacer un paralelo entre lo que concebimos y lo que el texto y la antropología nos plantea, pues esto hace parte del análisis al que se pueda llegar y, como ya lo hemos planteado anteriormente, hace parte de la dinámica por la cual el análisis se constituye.

Igualmente, es importante mencionar el contexto histórico de la obra, recordando no sólo que nuestro autor, Jorge Amado, es un escritor reconocido porque se interesa por la denuncia social y la exposición de su cultura, sino que además el momento en el que se generó la trama de la novela marcó un momento importante en Brasil: la dictadura de los años 60 posterior a un periodo de corrupción por parte del gobierno.

Se busca mostrar evidencias de este acontecer histórico de la obra de una manera más general, apoyando la idea que ante la represión que este nuevo gobierno podía ejercer en sus ciudadanos, Jorge Amado decide plantear una relación radical y osada que transgredía una de las normas morales más sacras que puede tener una sociedad: la estructura conyugal. Así pues, se dejarán de lado otras interpretaciones que ponen de manifiesto que se trata de una metáfora política¹⁴ para observarla como un manifiesto que busca desechar la idea de moral como un absoluto, y la idea de buscar nuestro bienestar aún a costa del quebrantamiento parcial de la norma.

¹⁴ En Silva (2013) se plantea la novela como una alegoría política en la que doña Flor representa a la sociedad brasileira, Vadinho al primer gobierno corrupto y Teo al régimen dictatorial.

Poliandria en la literatura: hallazgos

Una parte muy importante de este documento busca hacer un acercamiento desde la literatura a la poliandria. Sabemos que este es un tema de cierta manera limitado dentro de las ciencias humanas ya que es un fenómeno extraño entre la mayoría de las comunidades y que usualmente obedece a situaciones sociales particulares. No obstante, dentro de la literatura, que es una disciplina que refleja en gran parte el sentir y el pensamiento humano, así como las diferentes percepciones que se tienen y se han tenido a lo largo de la historia, se retrata este fenómeno social de maneras implícitas y explícitas, a nivel de folklore o literatura religiosa e incluso novelas, como podremos observar a continuación.

.6.6.1 Formas de poliandria en el folklore

Uno de los primeros ejemplos que podemos utilizar para retratar la poliandria dentro de la literatura, proviene del texto religioso hindú Mahabharata (s. III a. C.) en este texto aparece el personaje de Draupadi, una princesa que emergió del fuego junto con su hermano Drishtadyumna como resultado de un sacrificio de su padre para obtener la venganza sobre uno de sus enemigos. Durante una contienda por su mano, el príncipe Áryuna y sus hermanos ganaron la contienda, haciéndose merecedores de obtener la mano de la princesa. Al volver a casa con la princesa, uno de los hermanos quiso jugar una broma a la reina Kunti, su madre, que les había pedido al salir de viaje compartir todo aquello que obtuvieran por limosna o por *bhiksha* (comida obtenida pidiendo limosna). Uno de sus hermanos insinuó que habían

ganado algo de *bhiksha*, refiriéndose a Draupadi, la madre no entendió la referencia y sólo se limitó a recordar sus palabras. Así los cinco hermanos, en un acto de obediencia, se casaron con la princesa.

Aunque esto parece un acto más dado por el azar, en la novela se menciona que esto no sólo se debió a la confusión de la orden materna, sino que su unión poliandra estaba predestinada desde su vida anterior, pues fue que en este momento cuando ella, Draupadi, le pidió al dios Shiva poder casarse con un hombre con cinco cualidades diferentes, a lo que este respondió que su deseo no podía ser realizado pues no había un hombre que pudiera tener estas cinco cualidades; no obstante y ante su insistencia, el dios le prometió que en su vida siguiente ella haría realidad su deseo y fue así como terminó casándose con los cinco hermanos.

Este relato no sólo nos ilustra la existencia de la poliandria en India desde tiempos muy antiguos, sino que además intenta darle una razón de ser a esta práctica: en el caso de Draupadi esto se debió a su deseo de tener cualidades definidas en su cónyuge que eran difíciles de encontrar a simple vista, es decir, que su felicidad y satisfacción estaban condicionadas a que su esposo tuviera estos rasgos en su carácter. Dicha manera de afrontarlo nos hace pensar que quizás la felicidad de una persona no siempre se encuentra vinculada a un solo ser humano y que, para algunos casos, se puede hallar regocijo en varias personas con formas de ser distintas pero que resultan complementarias una vez interactúan juntas dentro de una relación. No es difícil ver la semejanza de esta conclusión con el caso de doña

Flor, cuyos cónyuges eran tan opuestos entre sí pero que ambos aportaban a la relación elementos vitales que la hacían sentirse amada, respetada y deseada a la vez:

“Sólo puedo ser Vadinho y sólo te puedo dar amor, el resto de todo lo que necesitas es él quien te lo da: la casa propia, la fidelidad conyugal, el respeto, el orden, la consideración y la seguridad (...). También de mi amor necesitas para ser feliz, este amor hecho de impurezas, equívoco y tortuoso, lascivo y ardiente, que te hace sufrir. (...) Estoy aquí para darte alegría, sufrimiento y gozo.” (Amado, 1966, págs. 337-338)

La tradición europea también nos ofrece evidencia de relaciones poliandras dentro de su literatura, especialmente en el caso de los cuentos populares, como veremos en la obra de Propp (1974). Este tipo de manifestaciones y otras más se ven reflejadas en los relatos maravillosos ya que hacen, o hicieron parte, de manera muy activa de la vida ritual y social de las comunidades. Pero al ser muchas de estas transformadas en tabú por los tiempos y costumbres posteriores hablamos de que fueron desdibujadas, cambiadas y/o reinterpretadas para menguar su efecto en la literatura y es necesario del análisis de un folclorista a la luz de los eventos históricos pasados lo que permite que se pueda ver claramente que se trata de fenómenos sociales (como en este caso la poliandria) reescritos.

Un buen ejemplo dentro de la literatura rusa es el cuento de *Juan el fuerte* (Grimm, 1963), en donde una madre es secuestrada por dos bandidos mientras estaba en el bosque con su pequeño hijo y ambos son forzados a vivir por muchos años con los dos malhechores. Aunque

en la historia no resulta explícito el que ella sea su esposa, este relato ha sido interpretado como una mención a las antiguas formas de poliandria¹⁵, ya que ella ejercía las funciones de esposa (limpiar, cocinar, ocuparse de sus necesidades) para los dos delincuentes.

Propp (1974) también hace una mención a un cuento mongol: *El muerto encantado* en el que siete hermanos proponen a una hermosa joven iniciar una relación con ellos y, al esta aceptar, inician una convivencia (citado por Propp, pág. 179). Para este caso, se trata de la muy común poliandria adélfica o fraternal, pues son todos hermanos que comparten esposa. Incluso hasta nosotros, la cultura occidental, ha llegado un ejemplo de poliandria reelaborada en forma de cuento infantil: el clásico *Blancanieves y los siete enanitos* es una adaptación del cuento *La zarevna muerta y los siete guerreros*, de Alexander Pushkin (1833).

Dentro de la narración como tal no se le llama *esposa* o *concubina* ni se da a entender que tenga convivencia con uno o más de los guerreros; sin embargo, como lo menciona Propp (1974), en algunos casos se presenta una transposición de la amante colectiva como “hermanita”, pues las formas de relación posteriores rechazaron fuertemente la poliandria e insistieron en no visibilizarla.

Este cuento más concretamente hace referencia a las llamadas *Casas de hombres*, que eran estancias temporales en la que los jóvenes estaban luego de sus ritos de iniciación en la que

¹⁵ Uña, José María. Función Alfa (Situación inicial) y doble significación morfológica de Omega (matrimonio). Aproximación a la morfología de una versión de "JUAN EL OSO" (II parte). Revista Folklore, 1992

no eran permitidas las mujeres; sin embargo, entre los grupos de hombres se hallaban una o más mujeres que los asistían a todos por igual en sus necesidades. Esta vinculación era sin duda temporal, y al terminar la chica podía escoger a uno de los varones de la casa como su esposo o bien volver a casa y buscar un esposo por fuera. Inicialmente eran recompensadas con algunas joyas y objetos de valor, pero más adelante se llegó a hablar incluso de un salario.

Al adentrarnos en relatos contemporáneos de corte mitológico tenemos como ejemplo la obra de Grass (2016), *El rodaballo*, donde hace referencia a un pueblo antiguo, los pomorscos, que no sólo practican la poliandria de manera rutinaria, sino que además manejan un sistema matriarcal en el que las mujeres gobierna. En *El cuento popular ecuatoriano* de Ubidia (1993) vemos un mito que explica no sólo como nació la vida en la tierra y por qué la luna calienta menos que el sol, sino además cómo fue que los hombres desecharon la poliandria como forma de vida. Etsa (El sol) y Nantu (La luna) eran dos hermanos que vivían en la tierra. Siendo adultos decidieron casarse con una misma esposa y compartirla, pero al existir entre ellos relaciones desiguales respecto a su cónyuge terminaron por enfrentarse a muerte y Nantu tuvo que retirarse al cielo pues fue el perdedor.

El cuento no sólo nos deja en evidencia la presencia pasada de la poliandria adélfica dentro de la cultura ecuatoriana, sino que además nos justifica el por qué ya no es una forma de vida aceptable: al enfrentar a dos hermanos que estaban unidos pasó de ser una forma de colaboración y unión entre consanguíneos para ser motivo de discordia y rencillas. Es prácticamente la única historia que nos da un final para la práctica poliandra y marca un

motivo específico por lo que permite suponer que dentro de esta comunidad esta práctica fue fallida, al punto de necesitar de un relato bien consolidado para conseguir su desaprobación.

Finalmente, podemos citar una novela contemporánea de Hyun–Wook Park (2006) *My Wife Got Married*, en el que una pareja de casados un día debe enfrentarse a una dura prueba pues la esposa manifiesta su deseo de casarse de nuevo sin por ello recurrir al divorcio. Esta historia nos muestra entonces dentro de la literatura una poliandria contemporánea, que a diferencia de las historias previas no nace de los hombres y su decisión de mejorar su calidad de vida o estrechar sus vínculos fraternos; tampoco nace, como en el caso de *El rodaballo*, de una necesidad de poder y dominación sobre el otro género, sino que esta nace de la mujer, y nace de su deseo de amar y ser amada por un ser diferente y de manera complementaria a la de su actual esposo.

Se trata de una historia que se centra de lleno en las dinámicas desarrolladas dentro de una relación poliandra y que se asemeja a *Doña Flor y sus dos maridos* en que el eje central es la esposa, su felicidad y realización personal, pero, a diferencia de la historia de Jorge Amado, esta novela lo toma desde una perspectiva desalentadora, pues el primer esposo sufre y debe decidir si acepta estas nuevas condiciones y si su amor es capaz de ceder. En esta historia se aborda como una pérdida para uno de los co-esposos, pues se ve desplazado al pasar a ser parte de una poliandria asociada y ya no es una relación de complementariedad sino de incertidumbre ante un posible desplazamiento por parte del nuevo cónyuge.

De esta manera, la literatura nos ofrece múltiples posibilidades de poliandria en sus diversas formas y motivos, que se asemejan y dan cuenta de lo que los antropólogos ya habían confirmado con sus estudios y que nos muestra que el paso de esta práctica social fue mucho más extendida y antigua de lo que se cree. Aunque poco se hable de su desaparición o ese revés de conciencia de muchos grupos humanos en la actualidad, sí podemos ver que la literatura ha preservado su interés por hacerla visible, aún de modos metafóricos como evidencia de su validez mucho más allá de los grupos que conocemos.

Doña flor y sus dos maridos: una historia de poliandria

1. Acerca del autor.

Jorge Amado fue un célebre escritor brasileño nacido en Itabuna en 1912. Reconocido también por ser periodista, militante comunista, diputado en la Asamblea Nacional Constituyente de Brasil para el periodo 1946-1947 por este mismo partido, y licenciado en derecho. Desde muy temprana edad (18 años) empezó a escribir como una forma de denuncia respecto a las formas de explotación sufridas por los trabajadores del cacao en las grandes haciendas. Su obra se caracteriza por mostrar la realidad de las personas, especialmente por sus personajes marginales que son siempre exaltados en calidad de héroes o seres sobresalientes. Estuvo exiliado por sus filiaciones políticas entre 1947 y 1955 y al volver se centró de lleno en la literatura, siguiendo con esta su misma línea de denuncia, pero ahora involucrando otros elementos como el humor, la ironía y el erotismo, enriqueciendo así sus relatos. En 1966 escribe la novela “Doña Flor y sus dos maridos”, y con esta sigue cosechando éxitos al tratarse de una obra de aire costumbrista con ligeros toques de erotismo, una fuerte presencia de la cultura y tradición culinaria brasileira además de su fuerte contenido social.

Jorge Amado muere en Salvador, en el año 2001 dejando no sólo una gran obra sino muchos reconocimientos de tipo profesional y social y una particular visión de la sociedad brasileira de su época.

2. Corpus recolectado

Dentro de la evidencia que comprueba nuestra tesis inicial, es decir, que la novela *Doña Flor y sus dos maridos* puede ser interpretada como una relación de poliandria según los parámetros constituidos por la antropología, los extractos aquí contenidos buscan ser evidencia suficiente ya que si se detallan las circunstancias en que fueron presentados, nos dan cuenta en mayor o menor medida de lo que fue una situación amoldada por las circunstancias de vida de los protagonistas, su entorno y sus tradiciones.

Se trata de múltiples voces que, según una interpretación personal, esbozan de manera gradual no solamente los motivos por los cuales se lleva a cabo este fenómeno (diferentes a los que podemos encontrar en otras comunidades donde ésta práctica es generalizada y casi forzosa) sino que además nos muestra cómo se dio ésta particular situación que culmina en la realización de los personajes implicados: Doña Flor, Vadinho y Teodoro.

En primera medida podemos tomar un apunte crucial pese a que puede parecer intrascendente, pues no proviene de uno de los personajes centrales de la historia sino de uno de los simples habitantes del barrio de doña Flor: se trata de Epaminondas Souza Pinto, profesor poco afamado de Bahía pero que precisamente le otorga relevancia por ser un personaje que encarna la sabiduría (popular o cultivada) y que es aplicada al análisis de la

vida de doña Flor: «La felicidad es inenarrable, con una vida feliz no se hace una novela», (Amado, 1966, pág. 265)

Esta afirmación, aunque aparentemente generalizada advierte que aún ese estado ideal de perfección que todos anhelamos no termina por ser más que una quimera, pues necesitamos del conflicto y de las dificultades que superar para que nuestra vida se colme de dinamismo y tenga un flujo constante de emociones y variaciones. Para el caso de doña Flor, en ese momento su vida goza de gran prestigio y perfecta armonía por estar casada con el Teodoro, que es en todo sentido un hombre recto y seguidor de la norma.

No obstante, esta continuidad sume su vida en un letargo inquebrantable donde lo predecible está a la orden del día y los días mueren casi inadvertidamente. Se reafirma ésta aseveración con el extracto de una carta citada por el narrador escrita por doña Flor y dirigida a su hermana Rosalía donde manifiesta no sin algo de culpa la monotonía de su existencia:

“Aquí, entre nosotras, te digo, hermanita, que, a pesar de esa vida tan feliz, envidiada por los otros, a veces me entra una angustia tan sin pie ni cabeza que no puedo explicármela..., un no sé qué... Es la mala índole de esta tu hermana que no sabe apreciar como es debido cuanto recibió del cielo sin haberlo merecido: una vida tan tranquila y un buen marido.” (Amado, 1966, pág. 266)

Es evidente además una sutil necesidad de un cambio, de una variante en la fórmula perfecta de comportamiento que ambienta la interacción con su segundo esposo, Teodoro. Otra

posible evidencia de su estado de incertidumbre e insatisfacción la aporta otro de sus amables vecinos, don Vivaldo, al observarla durante la fiesta de su primer aniversario.

“Curiosa la expresión de su mirada... ¿Cuándo la había visto antes con aquella misma mirada perdida, como si mirase a su propio corazón? Don Vivaldo buscó en su memoria hasta recordar: era la misma mirada que tenía durante el velorio del finado. Con la misma expresión distante con que hoy recibía las felicitaciones, había recibido entonces los pésames con los ojos fijos más allá del tiempo, como si en torno a ellos no hubiese lágrimas de luto ni risas de fiesta, soledad” (Amado, 1966, pág. 269)

Es entonces que ésta declaración nos permite vislumbrar los motivos reales del desasosiego de doña Flor: aparentemente se haya en un estado similar de carencia del que tuvo al quedar viuda; la pérdida de Vadinho, aunque se trata de un evento pasado se ve reflejado nuevamente en la vida de la protagonista pues la falta de su presencia hace de su vida una construcción incompleta, sin sentido y sin equilibrio aun cuando en vida él no fuese el modelo de marido que ella mereciera.

Cabe agregar que por fuerte que sean sus deseos y sentimientos, doña Flor nunca deja de sentirse culpable, pues sabe que su añoranza de Vadinho mancha el sincero amor que Teodoro le profesa. Aun siendo un deseo imposible de realizar, una fantasía onírica, hace que ella se sienta altamente culpable e indigna de su actual esposo, sin que éstas lógicas punzadas de moral mengüen el sentimiento que alberga en sus adentros: “y yo no soy transparente y

constante, no tengo esa meridiana luz tuya, estoy hecha también de sombras, de materia oscura y pasajera.” (Amado, 1966, pág. 265)

Su pasión se acrecienta con tal fuerza que consigue el prodigio del que somos testigos en el desenlace de la novela: el regreso de Vadinho como un ser inmaterial perceptible sólo a sus ojos:

“(…), y hoy me llamaste tanto y tanto que vine... — como si dijera que sus llamadas habían sido tan insistentes e intensas que llegaron a borrar los límites de lo posible y lo imposible—. . Pues aquí estoy, mi bien, llegué ahora mismito...” (Amado, 1966, pág. 270)

Hasta este punto se genera un conflicto de enormes proporciones, pues el regreso de su primer esposo puede confundir aún más las cosas para doña Flor y desviarla del camino de la rectitud que con tanto esmero se ha labrado. Pero a la vez confirma que la presencia de Vadinho nace de su propia voluntad. Es ella quien lo ha traído de vuelta con un propósito indeterminado (¿Alterar medianamente su vida?), lo que insinúa que ella domina ésta situación y dirige la dinámica. No obstante, lo sorpresivo de la visita la hace perder el control en escasa medida, pidiendo de inmediato al fantasma de su difunto esposo irse nuevamente, pero encuentra una contundente resolución, incluso ante el recordatorio de la presencia del doctor Madureira: “No lo puedo impedir, pero, apretándonos un poco, cabemos los tres...” (Amado, 1966, pág. 271)

En esta declaración, Vadinho deja ver que, aunque es doña Flor quien controla la relación, él tiene mucho más claro cómo debe seguir funcionando. Al decir “cabemos los tres”, además nos muestra un esbozo de la decisión definitiva: convivir los tres en iguales condiciones.

Quizás más que partir de su conocimiento en condición de espectro, que ha cruzado más allá de la vida hacia lo insondable, ésta determinación parte de su espíritu descomplicado y libertino, tan fuera de las convenciones morales y la contención de los deseos más carnales. Prima más su escurridizo carácter que su orgullo de hombre único en la vida de doña Flor al proponerle compartir su vida (y su cama) con los tres; lógicamente ésta no es una opción para ella, quien por obvias razones considera esto como un disparate, anteponiendo los votos de fidelidad de su presente matrimonio y el amor que como esposa debe únicamente a Teodoro, manifestando además que su intención nunca fue atraer a su primer marido de nuevo a su vida para corromper su lecho.

Ahora bien, hasta este momento bien se puede interpretar que esta repentina aparición es más un intento desesperado por doña Flor de traer a su anterior marido, razón de su locura y desenfreno y la antigua luz y oscuridad de su vida con el propósito de mover su inamovible y casi tediosa vida. Podría interpretarse su presencia como el desvarío de una mujer sensible y acongojada, afectada por los recuerdos y el anhelo de una vida más balanceada, pero es ahí cuando, a través de otros personajes podemos corroborar la presencia de Vadinho no sólo como sujeto presente sino como actante y causante de ciertos cambios en su entorno más cercano. Amigos de juerga y otros personajes de la vida bohemia pudieron corroborar su

presencia e incluso ser víctimas de su relajada forma de ser a través de travesuras y argucias propias de él.

Tenemos por ejemplo a Madame Claudette, una vieja prostituta francesa con la que Vadinho no sólo compartiera las noches de juego y fortuna, sino que además era una de las personas a quien acostumbraba socorrer al ser esta una mujer ya desvalida, sin parientes ni un amante que velara por ella y en cambio sí con deudas y hambre continuas. La noche de su aparición, Vadinho es de cierta manera invocado por su deseo de ser auxiliada, pues al ser este uno de sus principales benefactores no pudo más que recordarlo con nostalgia y cariño. Es en este momento donde el difunto se vale de trucos para ayudar a su vieja amiga como en antaño:

“De pronto, Madame Claudette sintió que una mano le ponía en el flácido pecho una de las grandes, de las de quinientos, de las de madreperla, dinero de sobra para pagar el cuarto y garantizarle una quincena de almuerzos.

«A su disposición, Madame, a su servicio», le pareció que decía una voz como aquella otra, llena de astucia y picardía. «Merci, mon chou», respondió ella, siguiendo la antigua costumbre.” (Amado, 1966, pág. 275)

También una de las alumnas de la escuela de cocina, Zulmira Simões Fagundes, tuvo la oportunidad de sentir a Vadinho de manera vívida:

“no satisfecho con escudriñar, metió la mano escote abajo para averiguar, definitivamente, de qué materia prima estaban hechas aquellas divinas creaciones: ¿eran de carne y sangre, o eran un milagro?

—¡Ay! — gimió Zulmira—, me están tocando...” (Amado, 1966, pág. 278)

Pero quizás una de las pruebas más fidedignas de la presencia de Vadinho sea el desfalco a los casinos que en vida fueran su perdición y su templo de madrugadas enteras. Tales estratagemas las hizo no sólo para acabar con el enriquecimiento mal habido de estos sitios, sino también para ayudar a sus amigos en el proceso, como es el caso de Arigof, quien no sólo oyó su voz diciendo a qué cartas apostar, sino que ante su incredulidad por acertar una y otra vez tentó aún más a Vadinho a manifestarse de modo tangible:

“la cosa es que Vadinho estaba verdaderamente allí, en la sala, muy arrimado a Arigof y muy furioso, ya que el negro decidió, después de profundos cálculos cabalísticos, cambiar de carta y cargarle al rey (era imposible que la dama volviera a repetirse, totalmente imposible). En eso oyó la voz severa del amigo, que le daba con dureza una orden:

—En la dama, negro— hijo— de— puta.

Y la mano de Arigof, independientemente de su voluntad, como si obedeciese a una fuerza superior, puso las fichas a la dama.” (Amado, 1966, pág. 278)

Así Vadinho se manifestó a varias personas tanto con palabras como por hechos pues, al igual que doña Flor muchos anhelaban su presencia impertinente que les brindaba una luz de

esperanza en el duro mundo del juego y el desenfreno, siendo razón de júbilo para algunos y de inquietud y dolores de cabeza para otros.

Después de una batalla de exhaustiva entre el deseo de doña Flor, apoyado por los trucos de Vadinho intentando convencerla de ceder a sus impulsos, contra la lógica que le dice que debe ser una mujer fiel y correcta en correspondencia a su buena fortuna y a su buen marido, Doña Flor logra dar una fuerte batalla, pese a su propia naturaleza que la impulsa a los brazos del hombre que le inspira al mismo tiempo ternura, amor y pasión, pero sus argumentos son cada vez más contundentes:

“No es mal sujeto, tu segundo... Muy al contrario, ¿sabes, mi bien?, cada vez me es más simpático... Aquí entre nosotros, tú estás muy servida. Él para atenderte y cuidarte, yo para yogar...” (Amado, 1966, pág. 326)

Vadinho plantea, lleno de picardía, una distribución de roles en la cual Teodoro tendría la tarea de cuidar de doña Flor y acompañarla en los compromisos sociales, mientras él supliría su parte carnal, sus deseos más recónditos y prohibidos. Más allá de lo picaresco de ésta proposición y del desparpajo que exhibe en ésta afirmación, se nos muestra una forma particular de vínculo en la que cada cónyuge aporta algo distintivo a la relación de acuerdo con sus capacidades o intereses. Vista desde la perspectiva de los modelos de relaciones de poliandria resulta ser además una forma de vínculo fuera de lo común dentro de las concepciones previstas, donde usualmente los implicados comparten un mismo estatus y

unos mismos parámetros dentro de la unión por lo que no deja de ser un hecho particularmente relevante y que además refuerza la idea de la conveniencia de este fenómeno, ya no visto como una simple casualidad sino como la mejor solución a la situación de la protagonista, doña Flor, que será analizada más adelante.

Anteriormente también realiza aseveraciones similares a doña Flor confirmando su doble condición de casada ahora que él ha vuelto de la muerte: “—Tu doctor... ¿No nos hemos casado contigo los dos, no somos tus maridos? Colegas de concha, mi bien... — Y la miraba con complicidad e impudor.” (Amado, 1966, pág. 277)

Sin embargo, no siempre podemos apreciar ésta postura del lado de Vadinho ya que, por un momento, al llegar se percibe una intención de usurpar y malograr la relación que tiene doña Flor con Teodoro:

“No te engaño, Flor, te voy a envolver, y cuando ese doctor tuyo menos se lo piense tendrá una corona de cuernos en la cabeza. Además, mi bien, con esa cabezota y alto como es, va a quedar lindo, va a ser un pedestal de la mejor calidad para la cornamenta.” (Amado, 1966, pág. 281)

Se puede pensar que ésta reacción proviene más del carácter loco e irreverente de Vadinho y del hecho de que no había tenido la oportunidad de ver de cerca a Teodoro. Pero al paso

del tiempo este tipo de insinuaciones desaparecen y se ve mucho más dispuesto a reconocerle como un compañero de convivencia, aunque fuese apoyado por el ansia de sus intenciones:

“¿Adulterio?... ¿Cómo adulterio...?, preguntaba el malvado, ¿si soy tu marido? ¿Dónde se vio que una mujer fuese adúltera por entregarse al marido legítimo? ¿No le había jurado ella obediencia ante el juez y el sacerdote? ¿Dónde se vio, mi flor de pasionaria, un casamiento platónico? Era absurdo” (Amado, 1966, pág. 297)

Al hablar de “casamiento platónico” hace referencia a la proposición de doña Flor de llevar una relación respetuosa y casta, recordando sus tiempos de pasión sólo con nostalgia y sin suscitar ningún tipo de encuentro más allá; pero su negativa es evidente y es por esto que recurre a convencerla partiendo de sus propios derechos como primer marido, abogando a la “lógica” que le permite exigir que no hayan barreras entre ellos pero que como ya se mencionó, no deja de ser tan sólo una estrategia para conseguir sus fines. Doña Flor, como era de esperarse, persiste en sus propósitos y le rechaza abiertamente, a tal punto de echarlo definitivamente si persiste en sus intentos, sin que esto signifique por tanto que su sosiego retorne por sí solo:

“Ella le explicaría amablemente sus razones: «Perdona, amor, es imposible continuar así. Todo fue culpa mía, adiós, déjame en paz...»

¿En paz? ¿O en la desesperación? Como quiera que fuese, por lo menos se mantendría honesta, recta, fiel a su marido.” (Amado, 1966, pág. 302)

En este apartado se deja ver que, aunque la sola presencia de su primer marido supone un desgaste y un conflicto emocional, la idea de que ya no este tampoco es una opción, pues en principio la infelicidad que provocaba tener sólo a su segundo marido fue lo que causó el retorno de Vadinho, por tanto, deja ver que una opción de convergencia es la más viable posibilidad en este conflicto. No obstante, a continuación, se da el distanciamiento de Vadinho ante el férreo rechazo de doña Flor, y se da un reconocimiento de la condición de ambos como maridos y su igualdad respecto a doña Flor:

“Era el retorno a una existencia tranquila, el fin del tenso período en que se había encontrado entre dos maridos, ambos con derecho a su amor, y ella sin saber qué hacer,” (Amado, 1966, pág. 303)

Este apartado ratifica la tesis que se ha venido exponiendo pues de cierta manera asienta el razonamiento de que, aunque Vadinho ha fallecido y por esto ya no es el marido de doña Flor, el que ella lo hiciese volver reanuda el vínculo que los unía sin por ello anular su matrimonio actual, sino que extiende los derechos a ambos cónyuges en igualdad de condiciones; dicho en otras palabras: una relación de poliandria.

Otra característica bastante evidente y que se asemeja a la definición de poliandria es el reconocimiento (y en cierta medida el respeto) que existe de parte de Vadinho hacia el Teodoro:

“¿Cómo voy a tener celos de tu doctor de fórmulas, si no estoy en guerra, en competencia con él? Se casó contigo, es tu marido, y, excepto en el yogar, para lo que no le da el cuero, en lo demás, lo reconozco, incluso es un buen marido. No le niego su derecho.” (Amado, 1966, pág. 325)

En ésta frase, le demuestra a Flor con argumentos convincentes que no hay ningún tipo de rivalidad entre ellos, y que él reconoce su presencia y la acepta como complemento a la relación que lleva con doña Flor. Dentro de una poliandria en la mayoría de los casos los cónyuges se conocen y se reconocen como iguales respecto a su esposa, aprenden a llevar una convivencia armoniosa en torno a esta y no ven inconvenientes en distribuir el tiempo y atenciones por igual. Por ahora, proseguimos con lo que fue el desenlace de ésta confrontación en la cual los principios de doña Flor sucumbieron ante su amor por Vadinho y el deseo que este le provoca: ella se rinde a los placeres del amor desinhibiéndose totalmente, obteniendo así el regocijo que tanto le hacía falta sin que tal evento interfiera con su actual vida marital:

“Nada había cambiado, no se observaba ninguna novedad, ése era un domingo como todos los otros y doña Flor seguía siendo la misma de siempre. Igualita. ¡Y ella había pasado las del infierno, llegando a creer que aquello era el fin del mundo!: uno tiene cada sorpresa en esta vida...” (Amado, 1966, pág. 329)

Más que normalidad, se trata de un estado de equilibrio entre sus sentimientos. Pese a que ahora tiene a dos hombres en su vida, por los cuales siente amor y un gran aprecio no es fácil que puedan coexistir pues ella sigue siendo una mujer recatada que se entrega a un solo hombre y esto es algo que obviamente no se puede dar sin que su actual matrimonio se vea afectado. Sin embargo, después de su encuentro doña Flor no sufre la grave confusión y culpa esperadas, es más una calma en su espíritu al tener nuevamente a su primer esposo mucho más cerca y que, paradójicamente, esto representa una mayor cercanía con su segundo cónyuge. La vida sigue su curso sin verse afectada y nada perturba su tan anhelada dicha: un cambio tan positivo en lo que puede ser una situación altamente caótica deja entrever la intención de una contra-moral: una noción de moral mucho más abierta que admite una convivencia alternativa entre los 3 personajes en un positivo enlace.

A pesar de esto no se puede negar que se trata de una etapa de continua indecisión, de arrepentimientos pues su misma intención de conservarse íntegra y ser mujer de un solo hombre como la tradición lo manda la hace querer decidirse por Vadinho, pero una vez más éste le demuestra con su sabiduría particular que no hay necesidad:

“Mi bien, no digas eso... Tú adoras ser fiel y seria, ya lo sé. Pero eso se acabó, ¿para qué engañarse? Ni sólo conmigo, ni sólo con él, con nosotros dos, mi Flor engañadora. Él también es tu marido y tiene tanto derecho como yo. Un buen tipo ese tu segundo, cada vez me gusta más... Por lo demás, cuando llegué, te avisé que nos íbamos a llevar bien los tres...” (Amado, 1966, pág. 337)Vadinho viene a ser en ésta etapa la voz de la razón, quien tiene claro cómo

deben establecer su relación de ahora en adelante para mantener un equilibrio en la vida de doña Flor, entre su felicidad y su deber. Así establece un orden simple y convence a su esposa de preservar ambas uniones no sólo por su propia necesidad, sino por la legitimidad que ambas tienen:

“¿Cuernos? — dijo pasándose la mano por la lívida frente—. No, no hay motivo para que aparezcan cuernos. Él y yo estamos a la par, mi bien, los dos tenemos derecho, ambos nos casamos por el juez y por la iglesia, ¿no es así? Sólo que él te gusta poco, es bobo. Si así lo prefieres, mi bien, el nuestro puede ser un amor perjuero, para que nos parezca más picante, pero es legal como el de él, con certificados y testigos, ¿no es cierto? Y si ambos somos maridos tuyos y con iguales derechos, ¿quién engaña a quién? Sólo tú, Flor, nos engañas a los dos, porque a ti misma ya no te engañas más.” (Amado, 1966, pág. 337)

En éste comentario se reafirma que ésta nueva condición no cae en la categoría de infidelidad, sino en un matrimonio múltiple en el que los tres implicados tienen igualdad de condiciones y derechos. Cabe mencionar que, si bien Teodoro no es consciente ni de la existencia de Vadinho ni tampoco de la relación que tiene con doña Flor, no se ve perjudicado ni minimizado por la presencia de Vadinho pues su intención es complementar sus funciones, por tanto, aunque ésta relación sea relativamente clandestina, al ser oficializada y además no atentar contra su matrimonio resulta siendo legítimo y respetable.

Conclusiones

Basados en las evidencias que arroja la novela, a la luz de la antropología, se puede concluir que en efecto la obra muestra una relación de poliandria entre los protagonistas, pues se hayan en un estado de convivencia en el cual los dos co-esposos gozan de los mismos derechos y relevancia dentro de la vida de su esposa, y que, ante los ojos de esta ambos tienen iguales derechos de compartir con ella pues se trata de dos matrimonios legítimos y bien reglamentados ante las autoridades competentes.

Además, que esta poliandria asociada no clásica presenta la particularidad de estar constituida por decisión de la esposa, lo cual es inusual en la mayoría de las uniones que se han analizado dentro de este trabajo y que además está constituida no por razones económicas o demográficas sino por una carencia fundamentalmente afectiva, es decir, la esposa busca de otro esposo para complementar aspectos en su vida que van más allá del bienestar material y se centran en ser emocionales.

Por último, podemos decir que aunque la existencia del segundo co-esposo se da por medios que incurren en la fantasía, no por esto se trata de una relación no válida o que pueda ser interpretada como producto de la imaginación de doña Flor, pues como vemos en capítulos previos (véase *Corpus recolectado*) la presencia de Vadinho no sólo es percibida por doña Flor de manera vívida sino que además él tiene la facultad de manifestarse abiertamente a otras personas aunque sea sólo su esposa la que tenga el poder de convocarlo a la vida terrena.

Este análisis permite la integración de un fenómeno relativamente desconocido, la poliandria, al mundo de la literatura ya no de una manera metafórica o figurada sino dentro de unos parámetros abiertamente evidentes, pues se trata de dos matrimonios constituidos legalmente que empiezan a transcurrir en simultáneo con una misma esposa. Así mismo, el análisis hermenéutico implementado resulta innovador dentro de este campo, pues es explorado de manera paralela con estudios antropológicos de culturas reales, buscando aplicar los preceptos presentes en tribus poliandras a la novela y definirla, así como un fenómeno social bien establecido de un matrimonio múltiple. Por todo esto, el presente trabajo de grado ofrece una visión innovadora de la obra y del análisis literario que puede servir como precedente para futuros estudiantes de lenguas extranjeras que busquen brindar una perspectiva diferente de las obras literarias, aportando más aún no sólo a su propia disciplina, sino del mismo modo a las ciencias humanas, a la literatura y a la sociedad.

Referencias

- Alegrett, D. A. (2012). *Cuerpo, Sujeto, Persona Rodeo Etnológico a la Ética y la Política de las Tecnologías Reproductivas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Amado, J. (1966). *Doña Flor y sus Dos Maridos*. Obtenido de <https://tlriidcchazcapotzalco.files.wordpress.com/2014/08/jorge-amado-doc3b1a-flor-y-sus-dos-maridos.pdf>
- Bajtín, M. (1991). Carnaval y Literatura. *revista ECO # 129.*, 311-339.
- Bravo Muñoz, G. F., & Rivera Flórez, L. E. (1995). *Aspectos carnalescos de "doña Flor y sus dos maridos" de Jorge Amado*. Cali: Universidad del Valle.
- Cabanellas, G. (1979). Obtenido de DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE DERECHO USUAL: https://derecho.usmp.edu.pe/biblioteca/novedades/lecturas_basicas/diccionario.PDF
- Camacho, J. M. (2004). *Fidelidad e Infidelidad en las Relaciones de Pareja*. Obtenido de <https://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo42.pdf>
- Capdevila Castells, P. (2005). *Experiencia Estética y Hermenéutica: Un Diálogo Entre Immanuel Kant y Hans-Robert Jauss*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Cassidy, M. L., & Lee, G. R. (1989). The Study of Polyandry: A Critique and Synthesis. *Journal of Comparative Family Studies*, págs. 1-11.
- Derecho Romano*. (s.f.). Obtenido de derechoromano.es: <https://www.derechoromano.es/2011/12/el-matrimonio-romano.html>
- Diario, E. (3 de Julio de 2019). *Esta mujer en Ohio está "casada" con dos hombres y juntos crían a sus tres hijos*. Obtenido de El Diario: <https://eldiariiony.com/2019/07/03/esta-mujer-en-ohio-esta-casada-con-dos-hombres-y-juntos-crian-a-sus-tres-hijos/>
- El Almanaque*. (s.f.). Obtenido de El almanaque.com: <https://elalmanaque.com/Amor-sexo/matrimonio.htm>
- Engels, F. (2006). En F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (págs. 37-68). Madrid: Fundación Federico Engels.
- Fisher, H. E. (1992). *Anatomía del amor: Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.
- García Oyervides, L. R. (2013). *La tradición literaria de Doña Flor y sus dos maridos de Jorge Amado: la Emma Bovary contemporánea y brasileña*. Nuevo León: Universidad Autónoma De Nuevo León.
- Gough, K. E. (1959). The Nayers and the Definition of Marriage. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, págs. 23-34.
- Grass, G. (2016). *El rodaballo*. Grupo Editorial España.
- Grimm, C. D. (1963). *Juan el fuerte*. BPC González Garcés.
- Hernández, P. F. (s.f.). *Derecho Romano*. Obtenido de <http://vhfderechoromano.blogspot.com/2010/06/tema-8-el-matrimonio.html>
- Hyun-Wook, P. (2006). *My Wife Got Married*. Munidang.
- Jurado Morales, J. (2011). *Sobre los usos amorosos del dieciocho en España de Martín Gaité*. Obtenido de revistas.uca.es: <https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/229>

- LaBier, D. (5 de abril de 2010). *Having an Affair? There Are Six Different Kinds*. Obtenido de Psychologytoday.com: <https://www.psychologytoday.com/us/blog/the-new-resilience/201004/having-affair-there-are-six-different-kinds>
- Levine, N. E., & Sangree, W. H. (1980). Conclusion: Asian and African Systems of Polyandry. *Journal of Comparative Family Studies*, págs. 385-410.
- Levine, N. E., & Silk, J. B. (1997). Why Polyandry Fails: Sources of Instability in Polyandrous Marriages. *Journal of Current Anthropology*, 375-398.
- Montoya, V. (5 de septiembre de 2008). *La mujer en América, antes y después de la conquista*. Obtenido de rebellion.org: <https://rebellion.org/la-mujer-en-america-antes-y-despues-de-la-conquista/>
- Muller, J.-C. (1980). On the Relevance of having Two Husbands: Contribution to the Study of. *Journal of Comparative Family Studies*, págs. 359-369.
- Propp, V. (1974). *Las raíces históricas del cuento*. España: Fundamentos.
- Pushkin, A. (1833). *La zarevna muerta y los siete guerreros*.
- RAE. (s.f.). Obtenido de RAE.es: <https://dle.rae.es/srv/fetch?id=OdQHkYU>
- RAE. (2020). Obtenido de RAE.es: <https://dle.rae.es/srv/fetch?id=OdQHkYU>
- Silva, F. (marzo de 2013). *Espectralidad y alegoría nacional en Doña Flor y sus dos maridos de Jorge Amado*. Obtenido de Academia.edu: https://www.academia.edu/6899632/Espectralidad_y_alegor%C3%ADa_nacional_en_Do%C3%B1a_Flor_y_sus_dos_maridos_de_Jorge_Amado
- Smith, M. G. (1953). *Secondary Marriage in Northern Nigeria*. Africa.
- Starkweather, K. E. (2010). *Exploration into human polyandry: An evolutionary examination of the non-classical cases*. Obtenido de Researchgate.net: https://www.researchgate.net/publication/268348402_Exploration_into_Human_Polyandry_An_Evolutionary_Examination_of_the_Non-Classical_Cases
- Starkweather, K. E., & Hames, R. (2012). *A Survey of Non-Classical Polyandry*. Obtenido de Researchgate.net: https://www.researchgate.net/publication/225293025_A_Survey_of_Non-Classical_Polyandry
- Ubidia, A. (1993). *El cuento popular ecuatoriano*. Libresa.
- Uña, J. M. (1992). Función Alfa (Situación inicial) y doble significación morfológica de Omega (matrimonio). Aproximación a la morfología de una versión de "JUAN EL OSO" (II parte). *Revista Folklore*.
- Veiga, M. (2016). *Matrimonio monogámico en la cultura occidental*. Buenos Aires: Universidad Argentina John F. Kennedy.